



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
POSGRADO EN HISTORIA**

**LA INSURGENCIA DE MORELOS EN LA COSTA CHICA
DE OAXACA, 1810-1815.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:
ISRAEL UGALDE QUINTANA

ASESORA:
DRA. ANA CAROLINA IBARRA GONZÁLEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA, 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Alma y Valeria.

Una dedicatoria, –como sugiere Borges,– es la manera más alta y pura de pronunciar un nombre. Yo pronuncio tu nombre:

Muchas personas se han vuelto importantes en estos últimos tres años. Para ellos van mis más sinceros agradecimientos.

Para mi familia, Alma Rodríguez Mendoza por ser mi amiga, mi cómplice y todo.... Para mi hija Valeria Dánae Ugalde Rodríguez por ser la chispa que alegra mi vida. A pesar de que me acusen de ser un Beat sigo *En el camino*. Segunda parte.

Para mis padres Jacobo Ugalde y Teresita Quintana. Mis hermanos Sergio Ugalde Quintana, Jeannet Ugalde Quintana y Lucero Ugalde Quintana. Por la solidaridad y su apoyo.

Mención aparte merecen las personas que muy amablemente han dedicado parte de su tiempo en leer mi trabajo. A la Dra. Ana Carolina Ibarra González, porque en estos tres años ha mostrado mucha paciencia y dedicación para resolver dudas. De igual modo quiero agradecer muy sinceramente al Dr. Jesús Hernández Jaimes por sus valiosos comentarios a este texto. Al Dr. José Luis González Martínez, por la amabilidad, disposición y orientación en el uso del Archivo Personal del Obispo Bergosa. Estoy en deuda con el Dr. Gerardo Lara Cisneros porque con él me unen lazos de amistad y buenos recuerdos como estudiante de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras. También quiero agradecer al Dr. Tarcisio García Díaz, porque tengo buenos recuerdos de su clase de Guerra de Independencia.

Al posgrado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Porque fueron distintos y muy valiosos los apoyos los que me brindaron en mi

estancia como estudiante de maestría. En este sentido, fue de importancia la beca que me dieron durante los dos años de estudios de maestría, así como la ayuda que me brindaron, en dos ocasiones, para poder ir al Archivo Histórico del Estado de Oaxaca. También agradezco las facilidades que me dieron para ir al Segundo Congreso Internacional de Estudiantes de Historia, realizado en la ciudad de Lima, Perú, en junio de 2010. Finalmente, de trascendencia fue para acabar este trabajo la beca “Fomento a la Graduación”.

A mis amigos, compañeros y colegas de siempre, Emmanuel Rodríguez, Karina Cordero, Minerva Domínguez, Tania Alcubilla, Nadia Piña, Katy Valtierra, Cériida Webster Henestrosa, Omar Celis, Laura Vázquez Vega, Vicente Mendoza, Carlos Conover, Jenifer Jourdan, Karina Mendoza, Guillermina Antonio, Sandra Luna, Delia Domínguez, Marco Antonio Pérez, Juan Pablo Vicenteño, José María Gallegos, Luis del Castillo y Guillermo Sierra por la gran ayuda y asesoría en el Archivo General de la Nación. También quiero agradecer a los amigos de la Biblioteca Nacional, maestra Margarita Bosques, maestra Ana María Sánchez, Pepe, Male, Marcela y Luis.

En la ciudad de Oaxaca, quiero agradecer muy especialmente a los trabajadores del Archivo Histórico del Estado de Oaxaca. Así como a la familia Rodríguez García por la calidez y la hospitalidad en mis estancias en esta bella ciudad. Al restaurante El Escapulario y a doña Ester porque ahí e comido la mejor comida oaxaqueña.

Finalmente no quiero dejar de señalar que si en caso de olvido, omito a alguien, será por mero descuido y no por un acto descortés.

INDICE:

Introducción.....pág. 4.

CAPÍTULO PRIMERO:

La Costa Chica de Oaxaca hacia finales del siglo XVIII.....pag. 17.

CAPÍTULO SEGUNDO:

De la crisis política de 1808 a la insurrección en la costa, 1808-1812.

La crisis de 1808.....pág. 34.

Emisarios y conspiraciones en la ciudad de Oaxaca: Miguel López de Lima y José María Armenta, Felipe Tinoco y José Catarino Palacios.....pág. 38.

Morelos se dirige hacia la costa.....pág. 39.

La insurrección de Antonio Valdés.....pág. 44.

Entre pactos y plegarias: el papel de Don Antonio Bergosa y Jordán en la resistencia.....pág. 49.

Apuntes sobre la organización militar.....pág. 58.

CAPÍTULO TERCERO:

De la política social de Morelos a las revueltas de los negros en la Costa Chica de Oaxaca.....pág. 62.

Conclusiones.....pág. 78.

Fuentes.....pág. 81.

INTRODUCCIÓN:

La insurrección que estalló en Nueva España en septiembre de 1810 se diseminó en distintas regiones del virreinato. Aunque el resultado, después de una guerra que duró más de diez años, fue la separación definitiva de la Metrópoli en 1821, al comienzo no era del todo claro que se buscara la independencia; se hablaba de defender el reino de las ambiciones de Napoleón, de defender la religión y de acabar con la opresión, pero en muchos casos, el rumbo de la disociación quedaba lejos de las experiencias cotidianas de la población de las distintas regiones.

En términos generales se puede decir que la investigación sobre la insurgencia en ciertas regiones del virreinato ha sido escasa. Existe información muy vasta sobre las campañas militares que realizó José María Morelos sobre el puerto de Acapulco entre 1810 y 1813; sin embargo, hay poca investigación sobre el papel que asumió la sociedad costeña, y es poco conocido que la Costa Chica¹ fue uno de los escenarios donde se registraron los enfrentamientos más violentos de este periodo; dado que esta zona fue el paso obligado de los insurgentes para dirigirse al puerto de Acapulco y uno de varios caminos que comunicaban con la Mixteca y con la ciudad de Oaxaca.

Durante los años de 1811 y 1812 el ejército insurgente comandado por Morelos entró a la Intendencia de Oaxaca por la costa del Pacífico llegando

¹ Territorio que se encuentra en los actuales estados de Guerrero y Oaxaca, como veremos más adelante.

hasta la Mixteca Alta. Los primeros brotes de intranquilidad llevaron a una revuelta en la región algodonera de Xamiltepec, en el partido de Xicayán, en la costa del Pacífico. La Costa Chica tuvo una numerosa población indígena y mulata, y en menor medida había habitantes de origen peninsular.

Recordemos que económicamente Acapulco era considerado de vital importancia para los insurgentes, puesto que allí se llevaba a cabo el comercio con Asia, por lo cual hubo un gran interés en controlar el puerto. Por otra parte, Morelos inició su tercera campaña el primero de junio de 1812 y la concluyó de manera espectacular cuando la ciudad de Oaxaca fue tomada el 25 de noviembre de 1812.² El 29 de marzo de 1814, la recuperó el comandante realista Melchor Álvarez, pero la instalación de un gobierno insurgente que duró más de un año representó un logro significativo para la lucha rebelde.

La población de la Costa Chica jugó un papel importante frente a las constantes campañas que Morelos emprendió sobre Acapulco. En este proceso iban a participar milicianos, aunque también se involucró parte de la sociedad civil, así como fuerzas no disciplinadas. Aparentemente, el obispo de Oaxaca, Antonio Bergosa y Jordán jugó un papel preponderante en la pacificación de la zona. El obispo encabezó la resistencia mediante la colecta de 300,000 pesos para la defensa de Oaxaca y exhortó a sus curas y feligreses

² La tercera campaña fue la más provechosa de la carrera militar de Morelos. Aunque el caudillo se alejó del centro vital del virreinato, sus huestes libertadoras se dilataron por una extensa región del país y, entre otros logros, capturaron una importante ciudad, capital del Obispado y de Intendencia, punto equidistante entre México y Guatemala, mercado principal del comercio de la grana y fuente inagotable de recursos, tanto humanos como económicos y espirituales. Así pues, la campaña que inicia en Cuautla, cierra con broche de oro con la toma de Antequera de Oaxaca. Para este caso se puede leer el artículo de Ana Carolina Ibarra "Reconocer la soberanía de la nación americana, conservar la independencia de América y restablecer el trono a Fernando VII: la ciudad de Oaxaca durante la ocupación insurgente (1812-1814)." P. 233-269. En Ana Carolina Ibarra, (coordinadora), *La independencia en el sur de México*. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2004.

a defender la Intendencia. Ahí organizó su propio ejército que fue conocido con el nombre de “la mermelada.”

Este trabajo pretende acercarse a la problemática de la región de la Costa Chica de Oaxaca, así como a las luchas que se dieron en la franja costera a partir de 1810. Es difícil pensar si de no haberse producido una lucha armada, hubiera aflorado una problemática como la que se dio en la región. La guerra fue el detonador de un conflicto que se venía gestando décadas atrás. Es necesario, en consecuencia, analizar la coyuntura para intentar ofrecer posibles explicaciones a esos acontecimientos.

Por ahora, esta tesis se ha planteado como tarea fundamental explicar quiénes fueron los actores principales de la lucha iniciada en 1810 y cuáles fueron las acciones que tuvieron lugar en esa zona. Por otra parte, responder a preguntas como ¿Qué papel jugaron los religiosos de la zona? ¿Sucedió lo mismo sobre lo que nos han contado sobre los curas simpatizantes de la insurgencia, como los casos más sonados de Miguel Hidalgo y José María Morelos? en la Costa Chica podemos percatarnos que sucedió algo bastante distinto, los religiosos fueron grandes agitadores y leales a la causa realista. ¿Existió o no algún tipo de daño a las élites locales con las llamadas reformas borbónicas en los años previos a 1810? ¿Por qué la región de la Costa Chica se comporta de manera distinta de otras regiones aledañas a ella, como el caso de la Costa Grande? En este sentido, autores como Jesús Hernández Jaimes han señalado, que a pesar de las características similares que poseen las dos regiones, los hacendados de la Costa Chica se unieron como fieles

seguidores de la causa realista, situación que se contrapone al caso de la Costa Grande.³

Es importante señalar que a lo largo de estas páginas utilizaré dos términos para referirme a la zona de estudio, uno es el de Xicayán y el otro es el de Costa Chica. Al primero le veo utilidad porque es el nombre que se usó para designar esta región durante gran parte de la época colonial; el segundo es un término que se utiliza desde principios del siglo XIX.⁴

La presente investigación cuenta con tres capítulos, el primero de ellos “La Costa Chica de Oaxaca hacia finales del siglo XVIII”, trata de mostrar las características socioculturales de la población, la importancia económica de la zona, así como el monopolio del comercio en unas cuantas manos. Aquí se marca el papel desempeñado por los alcaldes mayores y los comerciantes locales de origen peninsular.

En el capítulo segundo, “de la crisis política de 1808 a la insurrección en la costa, 1810-1812”, trato de adentrarme en las luchas y en los actores principales de esta contienda, enfocándome en los enfrentamientos bélicos en la región oaxaqueña de la Costa Chica. De igual modo, se analiza el papel desempeñado por el obispo de Oaxaca, Antonio Bergosa y Jordán, quien contrarrestó fuertemente a la insurgencia en su diócesis entre 1810 y 1812. El obispo, al crear una fuerte red de comunicación que lo mantuvo al tanto de los pormenores y avances de la revuelta en la Costa Chica, buscó acabar con la insurrección. Los informes de los curas locales y de los comandantes realistas

³ Jesús Hernández Jaimes, “La insurgencia en el sur de la Nueva España, 1810-1814: ¿Insurrección del clero?” En Ana Carolina Ibarra, (coordinadora), *La Independencia en el sur de México*. P. 59-102. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2004.

⁴ Rolf Widmer, *Conquista y despertar de las Costas de la Mar del Sur, 1521-1684*. P. 20. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, Colección Regiones, México, 1990, 204 p.

al obispo fueron un factor determinante para que triunfara la causa realista en la zona. Cuando se analiza dicha correspondencia logramos ver el desarrollo de la insurgencia en esta comarca. Dentro de la contienda sobresalen muchos personajes de importancia. Entre ellos se encuentra el propio obispo Bergosa, los comandantes realistas Antonio Reguera y Francisco Paris, y el insurgente Antonio Valdés.

El capítulo tercero, “De la política social de Morelos a las revueltas de los negros en la Costa Chica de Oaxaca,” se plantea la problemática que representó para los líderes insurgentes su relación con las comunidades pardas y mestizas de la costa en este periodo, en un contexto en el que se estaban proponiendo importantes medidas sociales. Carlos María de Bustamante y José María Morelos manifestaron su constante preocupación por las revueltas de los negros de esta zona. Al principio, desde 1811 al primer semestre de 1813, el movimiento comandado por Morelos fue recibido con gran simpatía en la costa. Sin embargo, el año de 1813 fue el parte aguas para la lucha armada; en el segundo semestre de este año acontecimientos inesperados hicieron que el control realista fuera ganando terreno, en gran parte apoyado por la población afro-mestiza.

Por otro lado, podemos señalar que dentro de la historiografía revisada hay autores que han sido muy influyentes en esta investigación. Sus trabajos han sido imprescindibles puesto que han abordado la cuestión regional, social y económica de las zonas aledañas a la Costa Chica, antes y durante el periodo de la insurgencia mexicana. Así que, aún no tratando específicamente la región que nos ocupa, nos ofrecen elementos para entender contextos y circuitos más amplios.

La obra de Brian Hamnett, *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional 1750-1824*. Ha sido decisiva por lo menos en tres aspectos fundamentales. En primer lugar porque se trata de un trabajo que pretende demostrar el lado regional del proceso armado y particularmente resalta los aspectos sociales de dicho movimiento; en segundo, porque en esta obra, el autor trata de relacionar las tensiones sociales de finales del periodo colonial mexicano con los dos procesos de 1810-1821, y en tercero, porque destaca que antes de la guerra, hubo una expansión amplia de la economía solamente en algunas regiones, como Guadalajara, el Bajío y las zonas mineras del norte. Hamnett comenta que “al final del periodo colonial empeoraron las condiciones de la población indígena y también de las clases rurales inferiores, sobre todo en los campos alrededor de Guadalajara. A esta situación contribuyeron factores tales como la agricultura comercial, precios cada vez más altos, salarios relativamente estables, crecimiento de la población e incapacidad del sector campesino para sacar provecho de una mayor demanda del mercado”.⁵

El historiador británico apunta que entre los indios existió un fuerte odio contra los comerciantes, ya que estos participaban en todo el circuito productivo, desde el suministro de materias primas, hasta la distribución de la producción de los obrajes textiles, además eran los que tenían una clientela cautiva en los grupos subalternos.

Por otro lado, en *Política y comercio en el sur de México, 1750-1821*, Hamnett proporciona un estudio profundo sobre las principales acciones en el comercio de la grana. Aquí, el autor destaca como los comerciantes peninsulares y los administradores reales consideraban a Oaxaca como la

⁵ Brian Hamnett, *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional 1750-1824*. P. 20. Traducción de Agustín Bárcena, Sección Obras de Historia, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, 262 p.

segunda región de importancia económica después de las regiones mineras de Guanajuato y Zacatecas. En este mismo sentido, Hamnett realiza una comparación entre las zonas del Bajío y Oaxaca, y explica que Antequera no estaba dominada por los terratenientes criollos, sino por los alcaldes mayores y los comerciantes peninsulares. Los cuales se destacaban por las prácticas ilícitas realizadas sobre la población campesina. Con base en estas problemáticas, el autor realiza una reconstrucción “de las luchas entre la Corona española y las autoridades episcopales de Oaxaca, para asegurar el cumplimiento de la ley en el comercio y gobierno dada la importancia de los productos de Oaxaca, tanto para la Nueva España como para el mercado mundial.”⁶

En lo concerniente al trabajo realizado por Ana Carolina Ibarra en *El cabildo catedral de Antequera Oaxaca y el movimiento insurgente*, la autora nos presenta una investigación muy detallada sobre la guerra de 1810 en Oaxaca. Este libro resalta la importancia del papel desempeñado por los eclesiásticos en este periodo. Así mismo, deja ver la relación entre el movimiento insurgente y la iglesia. Por otro lado, es importante señalar que el ejército rebelde se movió por distintas regiones de Nueva España, pero no logró retener ninguna ciudad de importancia, por un periodo prolongado salvo el caso de la ciudad de Antequera, que controló alrededor de 15 meses.

En lo que se refiere a los estudios de lo que hoy es el Estado de Guerrero, Peter Guardino en el libro *Campesinos y política en la formación del estado nacional en México, Guerrero, 1800-1857*, comenta que la simpatía hacia la insurgencia se dio más en lugares donde se había realizado una

⁶ Brian Hamnett, *Política y comercio en el sur de México, 1750-1821*. P. 27. Instituto Mexicano de Comercio Exterior, Serie Historia del Comercio Exterior de México, México, 1976, 298 p.

transformación agrícola, como el de Guadalajara, el Bajío y el actual estado de Morelos, en donde el desarrollo y propagación de las haciendas desfavoreció a los pueblos campesinos. Situación parecida ocurrió en lo que hoy es el estado de Guerrero: los insurgentes recibieron mayor apoyo de aquellas zonas donde había pocas haciendas; o en lugares donde éstas se habían expandido a costa de las tierras de las comunidades campesinas.

En el artículo “Las bases sociales de la insurgencia en la Costa Grande de Guerrero”.⁷ Guardino plantea que en esa región la población indígena fue devastada por las epidemias durante el siglo XVI, por lo que fue necesario poblar esta zona con castas, en este caso, individuos de origen africano, que eran la mayoría y junto con los pobladores nativos constituían la fuerza de trabajo dedicada al cultivo del algodón.

En “La identidad nacional y los afromexicanos en el siglo XIX.”⁸ Guardino trata el problema de los primeros grupos que se identificaron con los estados nacionales, basando su estudio en la población de origen africano. Es importante señalar que muchos de los grupos subalternos iban a construir una identidad con base en su clase, actual etnia y su localidad que habitaban. Mientras que por otro lado las Reformas Borbónicas trajeron cambios importantes que ayudarían a crear una identidad en estos grupos. Para ellos, dice Guardino, los cambios que pusieron en marcha los Borbones les ofrecen

⁷ Peter Guardino, “Las bases sociales de la insurgencia en la Costa Grande de Guerrero.” P. 33-55. En Ana Carolina Ibarra González, (coord.), *La independencia en el sur...*

⁸ Andrew B. Fisher, “Relaciones entre fieles y párrocos en la Tierra Caliente de Guerrero durante la época de la insurgencia, 1775-1826.” P. 259-301. En Brian F. Connaughton, (coordinador), *Prácticas populares, cultura política y poder en México, siglo XIX*. Universidad Autónoma Metropolitana, Benemerita Universidad de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, México, 2010, 594 p.

la posibilidad de ganar una medida de poder político, honor o prestigio social que eran impensables en el antiguo régimen.⁹

Un caso alejado geográficamente pero de interés para esta tesis es el que presenta el historiador colombiano Alfonso Múnera en su obra *El fracaso de la nación, región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*. Múnera trata el tema de la participación de un fuerte grupo de negros y mulatos armados en Cartagena de Indias, grupos que pelearon en contra de los españoles. El estudio es una referencia básica para nuestro trabajo porque es uno de los pocos que se ocupan de la participación de los negros en la guerra de independencia y el proceso de la formación de la nación. Aquí, Múnera nos cuenta que el día 4 de febrero de 1811 el mulato Manuel Trinidad, teniente del batallón de voluntarios pardos, empezó por su propia cuenta a capturar a los comerciantes y militares españoles, y más tarde se dirigió a la casa del comerciante español Bustamante: “una furia de más de 400 hombres con lanzas, sables, machetes, hachas, etc.” “toda la noche fue de revolución: más de 3,000 almas estaban patrullando y andando por las calle, y esta es la primera vez que se ha visto a la junta todo un día y noche reunida...” Al día siguiente, a las siete de la mañana, “más de 200 zambos armados” le exigieron a Manuel Trinidad que entregara al yerno de Bustamante, al comerciante Juan Incera.¹⁰ El resultado de esta revuelta fue que nueve meses más tarde, el 11 de noviembre de 1811, los mulatos y negros de esta región impusieron por la fuerza a las élites criollas la declaración de independencia absoluta de

⁹ Peter Guardino, “La identidad nacional y los afromexicanos en el siglo XIX.” P. 263. En Brian Connaughton (coordinador), *Prácticas populares, cultura política y poder en México, siglo XIX*. Casa Juan Pablo, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía, Biblioteca de Signos, 48, México, 2008, 583 p.

¹⁰ Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación, región, clase y raza en el Caribe colombiano, (1717-1821)*. P. 183-184, Banco de la República, El Áncora Editores, Bogotá, Colombia, 1998, 253 p.

Cartagena.¹¹ Este trabajo es novedoso porque puede arrojar luz sobre un hecho aun no analizado en México. Por otro lado, se presenta dos planteamientos interesantes: primero, que la construcción de la nación en la Nueva Granada fracasó porque o existió una unidad política global que la construyera, pues al iniciar el proceso de independencia no hubo una élite criolla con un proyecto nacional, por el contrario, existieron varias élites regionales con distintos proyectos. Segundo, que los grupos subalternos tuvieron una participación decisiva, con sus propios proyectos e intereses, desde los orígenes de la revolución. El autor pone como ejemplo, como ya lo señalamos, el caso que se presentó durante los años de la primera independencia de Cartagena (1811-1815), lugar donde los mulatos fueron capaces de jugar un papel de liderazgo.

José Luis González Martínez en *Encrucijadas de lealtades: Don Antonio Bergosa y Jordán, un aragonés entre las reformas borbónicas y la insurgencia mexicana (1748-1819)*, muestra varios de los perfiles de un personaje clave para esta tesis. Aquí sobresalen, nos cuenta González Martínez, tres líneas temáticas de actuación del personaje: primero, Bergosa y Jordán como funcionario eclesiástico-político que implementa el espíritu de la economía política; segundo, Bergosa y Jordán entre el absolutismo y el constitucionalismo. Su acogida de la Constitución, el hecho de que el Rey no lo ratificó en la metropolitana y el azaroso proceso de recuperación a favor de Fernando VII movilizando a la sociedad de Nueva España, y tercero, la insurgencia del virreinato, Bergosa y Jordán ante la escisión de los campos político y eclesiástico. Su guerra teológica y eclesiástica contra la insurgencia,

¹¹ *Ibidem*. P. 187.

a este último punto al que se agregan cuatro subtemas de importancia en la actuación del obispo ante la guerra de 1810, estos son el tema de la vicaría castrense, la red de espionaje clerical, sus cartas pastorales y su pastoral de guerra¹² que permite conocer su papel como pacificador de la Costa Chica.

De igual modo, ha sido sobresaliente el trabajo de digitalización del archivo personal del obispo, realizado por José Luis González Martínez. *Político y eclesiástico Don Antonio Bergosa y Jordán*, es el nombre de este material. Aquí se tomaron alrededor de 28,000 imágenes de 2,000 documentos digitalizados que podemos revisar en los cuatro discos compactos que forman parte de este acervo. El trabajo de investigación en este archivo ha sido de mucho valor. Aquí me he encontrado con muchos informes que enviaron algunos curas que mantuvieron al tanto a Bergosa.

Jesús Hernández Jaimes, en *Raíces de la insurgencia en el sur de la Nueva España, la estructura socioeconómica del centro y costas del actual estado de Guerrero durante el siglo XVIII*, presenta un estudio importante sobre la Costa Grande de Guerrero, zona que social, cultural y económicamente es muy parecida a la Costa Chica. La producción de algodón, la fuerte presencia de población mulata, así como el ser grandes abastecedoras de materias primas marcan semejanzas estructurales. Entonces, si estas zonas fueron tan parecidas ¿por qué tan sólo en los dos primeros años y medio de insurgencia la población de la Costa Chica recibió con tanta pasión a la insurgencia? ¿por qué más tarde su lealtad a la Corona española se impuso con mayor firmeza?

Estas son preguntas que no puedo responder todavía. Al parecer, por ejemplo, las modificaciones hechas por las Reformas Borbónicas durante la

¹² José Luis González Martínez, *Encrucijada de lealtades, Don Antonio Bergosa y Jordán, un aagonés entre las reformas borbónicas y la insurgencia mexicana, (1748-1819)*. P. 13-14. Novalla Electronic Editions, Novallas-(Zaragoza)-Aragón, España, 2005, 372 p.

segunda mitad del XVIII afectaron de manera desigual en ambas regiones. Por otro lado, como lo han mostrado algunos estudios, la fiscalización durante este periodo generó grandes resentimientos en poderosas familias de la Costa Grande como los Galeana. En la Costa Chica tales acontecimientos no afectaron tanto los intereses de los grandes comerciantes.

Jesús Hernández Jaimes ha insistido en la importancia de las reformas fiscales puestas en marcha en la región a partir de 1777. Uno de sus principales planteamientos pone énfasis en el impacto que esta medida tuvo en la región. “Ahí donde los intereses de los grupos locales se vieron vulnerados y minados por la política fiscal, el malestar fue mayor y, precisamente, fue ahí donde la insurgencia pudo hachar raíces. Por el contrario, en aquellos lugares donde las alteraciones en la estructura socioeconómica fueron menores, la lealtad a la corona se mantuvo.”¹³

Otro trabajo suyo fue indispensable para esta investigación: “Cuando los mulatos quisieron mandar. Insurgencia y guerra de castas en el puerto de Acapulco, 1808-1811.”¹⁴ En él destaca el papel protagónico que tuvo Mariano Tabares, un mulato oriundo de este puerto. Los hechos protagonizados por Tabares representan un intento de guerra de castas.

Todos los trabajos que he mencionado son para mi una fuente y un estímulo, han abierto inquietudes y temas por estudiar.

Varios archivos y bibliotecas han sido importantes para elaborar esta tesis. El Archivo General de la Nación (AGN) en la ciudad de México ha sido el

¹³ Jesús Hernández Jaimes, *Raíces de la ionsurgencia en el sur de la Nueva España, la estructura socioeconómica del centro y costas del actual estado de Guerrero durante el siglo XVIII*. P. 27. Editorial Laguna, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, H. Congreso del Estado de Guerrero, México, 2002, 266 p.

¹⁴ Jesús Hernández Jaimes, “Cuando los mulatos quisieron mandar. Insurgencia y guerra de castas en el puerto de Acapulco, 1808-1811.” P. 141-173. En Tomás Bustamante Álvarez y José Gilberto Garza Grimaldo (coordinadores), *Los sentimientos de la nación. Entre la espada espiritual y militar, la formación del estado de Guerrero*. Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, México, 2001.

de mayor peso en esta investigación. Le siguen archivos mucho más pequeños, pero significativos por la información encontrada: entre ellos sobresalen el Fondo Reservado y la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de México, El Archivo General del Estado de Oaxaca (AGEO) y fondos digitalizados como el archivo personal de Bergosa que mencioné antes.

CAPITULO PRIMERO:

La Costa Chica de Oaxaca hacia finales del siglo XVIII.

Toda la costa expresada es sumamente fértil y amena: en ella se encuentran muchos ríos y lagunas muy bastos que gracias a su gran extensión se comunican al mar. En este hermoso país, particularmente en las jurisdicciones de Acapulco, Ometepec y Jamiltepec hay crecidos rebaños, a las orillas de sus ríos principales se recoge el mejor algodón del rumbo; si hubiese inteligencia y barcos en el año se recogen tres cosechas de maíz...¹⁵

La región conocida como la Costa Chica se encuentra en las costas del Pacífico, y comprende una franja que va desde Puerto Ángel hasta Acapulco, en donde comienza lo que conocemos como la Costa Grande y la subdelegación de Igualapa, lo que hoy identificamos como la Costa Chica de Guerrero.

Durante la mayor parte de la época colonial, hasta 1787, la región de la Costa Chica formaba parte de una alcaldía mayor, que recibió el nombre de Xicayán. La Ordenanza de Intendentes creó en su lugar una subdelegación que formó parte de la Intendencia de Oaxaca.¹⁶ A mediados del siglo XVIII era posible apreciar un alto grado de mestizaje en la región de la Costa Chica. Lo

¹⁵ AGN, Ramo Tributos, Volumen 34, Expediente 7, ff. 163-173, año de 1793

¹⁶ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. P. 391. Traducción Stella Mastrangelo, Mapas Reginald Piggott, Universidad Nacional autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, México, 1986, 493 p.

que podemos constatar en un censo poblacional, localizado en el Archivo General de la Nación que dice bastante sobre Xicayán.¹⁷

De acuerdo con este censo, realizado en 1777 por el señor José González Pineda, vivían en Xicayán un total de 28,211 habitantes, que responden, de acuerdo con el documento a cinco grupos étnicos: 20,705 indios, 6,296 mulatos, 570 mestizos, 481 españoles, y 159 negros.¹⁸ De estos datos, llama la atención el proceso de mestizaje que se dio entre los indígenas mixtecos y africanos que llegaron a la zona. El resultado fue una amplia población parda o mulata. Para el siglo XVIII buena parte de esta población era libre.¹⁹

Como podemos observar, la tonalidad étnica y cultural que presenta la población de Xicayán, fue entrañablemente colorida. Gutierre Tibon utiliza una metáfora mineral: la humanidad que habita en la Costa Chica es metal que desde hace cuatro siglos se esparce en el recipiente regional. “Al cobre mixteco se añade el hierro africano y la plata europea. La gente ahí posee rasgos peculiares: negros con características caucásicas, nativos con pelo lanudo, herencia de un abuelo de Guinea; pinotepenses de razón con finos rasgos indios, herencia de una abuela mixteca. Colores de piel con todos los matices, desde el blanco del godo de Austrias hasta el negro más negro del continente

¹⁷ Xicayán que en castellano quiere decir “El pueblo de las goteras”. Andrés Aznar de Cozar, *Relación del pueblo de Xicayán*. México, Vargas Rea, 1956. *Passim*. Actualmente, el nombre completo del pueblo es San Pedro Xicayán. ¿Dónde está Xicayán? A un día de caballo, en dirección de Pinotepa Nacional. Es un pueblo próspero, en medio de una gran arboleda de magueyes, mangos y naranjos, todos dominados por palmeras de coco. Gutierre Tibon, *Pinotepa Nacional, mixtecos, negros y triques*. P. 77. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961, 276 p.

¹⁸ AGN, Ramo Historia, Volumen 72.

¹⁹ Para ello se puede ver AGN, Ramo Tributos, volumen 34, aquí se encuentran una serie de documentos donde se expresa claramente el termino de “pardo libre” refiriendose a la población de origen africano durante este periodo.

negro, pasando por el cobrizo, que es el color más bello que puede tener la piel humana”.²⁰

La subdelegación de Xicayán comprendía una serie de poblaciones de relativa importancia: al norte Zacatepec y Los Amuzgos, descendiendo hacia el sur Los Cortijos, Tlacamama, Pinotepa del Rey²¹, Huaxolotitlan²² y Xicayán. Hacia el centro de la demarcación estaba Xamiltepec donde residía el alcalde mayor yendo hacia el sur oriente Tututepec y más allá Xuquila,²³ lugares como Putla y Cuahuitlan eran en el periodo de estudio sitios abandonados de acuerdo con Peter Gerhard.²⁴

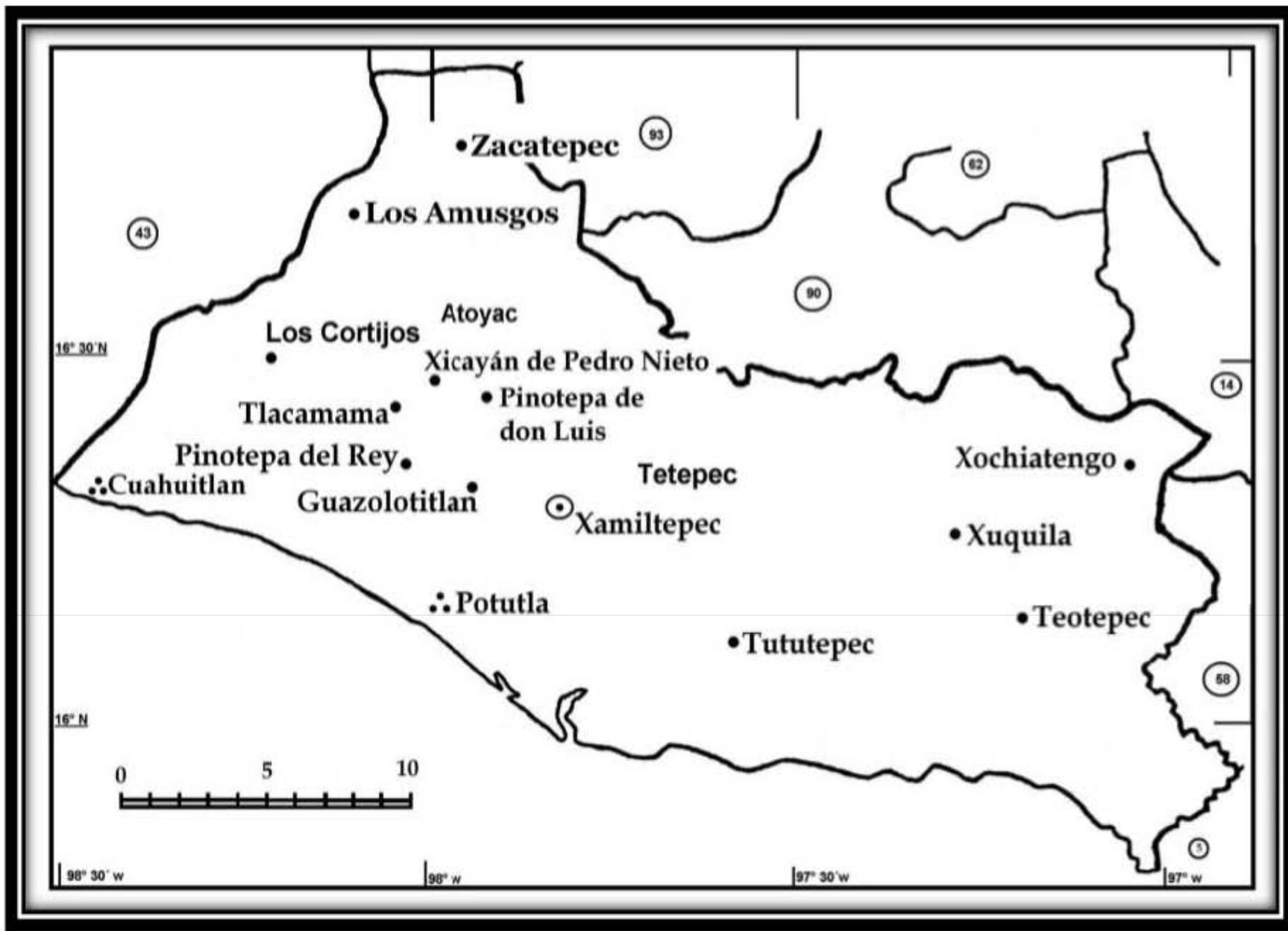
²⁰ Gutierre Tibon, *Op. Cit.* P. 12

²¹ Pinotepa Nacional significa: “Hacia el cerro desmoronado”; etimología: *pinolli*, “casa (debe ser “cosa”) desmoronada, polvo”; *tepetl*, “cerro”; *pan*, “hacia”. En tiempos del gobierno virreinal llevó el nombre de *Pinotepa del rey*; después de la independencia se denominó *Pinotepa del Estado*, y últimamente *Pinotepa Nacional*. P. 84. En José María Bradomin, *Toponimia de Oaxaca, (crítica etimológica)*. Impreso en los talleres Linotipográficos de la Imprenta Camarena, México, 1955, 262 p.

²² Huaxolotitlan significa: “Lugar de Pavos”; Etimología: *Huexolotl*, “pavo o guajolote”; *Tlan*, “lugar de”. *Ibidem.* Pág. 57.

²³ Xuquila significa: “Lugar de la legumbre hermosa”; etimología *xiuh*, “cosa hermosa”, y *quila*, alteración de *quelitl*, “legumbre”. *Ibid.* P. 103.

²⁴ Peter Gerhard, *Geografía histórica...* p. 38.



Fuente: Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. Trad. Stella Mastrangelo, maps. Reginald Piggott, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, 1986, p. 390.

Desde el inicio del periodo colonial, los españoles buscaban metales preciosos que explotar pero, como se sabe, en las costas del Pacífico el beneficio de estos metales no brindó los frutos esperados. Con el paso del tiempo, sus intereses se centraron en otro tipo de actividades económicas tales como la producción de cacao que llamó su atención, y que además era una actividad que conocían muy bien los indígenas de la zona. Pocos años más tarde, los españoles percibieron la decadencia poblacional que estaban sufriendo los pueblos indígenas, y para compensar la falta de brazos fue necesario introducir mano de obra esclava; la introducción de población de origen africano a la zona estuvo ligada, en un primer periodo, a la necesidad de abastecer el trabajo en las plantaciones de cacao y, consecutivamente, incorporarlos al desarrollo de las haciendas ganaderas; éstas también requirieron la mano de obra de trabajadores negros. Por otro lado, tan pronto como llegaron los negros empezó a darse la práctica del cimarronaje.²⁵ Un buen ejemplo de ello es el caso que se refiere al capitán Pedro Ochoa de Ugarte, nombrado para la Costa del Mar del Sur, que solicitó se le entregara un negro cimarrón de Xamiltepec, que había sido acusado de varios delitos.²⁶ De igual modo, es ilustrativo de la conducta de estas poblaciones el caso de Juan Domínguez quien hacia el año de 1611 era líder de un grupo de negros cimarrones que robaban, causaban desmanes y provocaban una serie de incomodidades para la sociedad circunvecina en esta parte de las costas.²⁷

²⁵ Práctica que desarrollaron los africanos en la costa como una forma de apartarse de las principales zonas de dominio español en la Nueva España. Para este tema puede verse a David M. Davidson "El control de los esclavos negros y su resistencia en el México colonial." En Richard Price (compilador), *Sociedades cimarronas*, p. 79-98. Desde los tiempos del virrey Luis de Velasco, en el año 1591, existen informes que nos hablan del escondite de negros cimarrones y se asegura que dicha guarida está perfectamente ubicada en lo más alto de un monte al que le dan el nombre de "Coyuca", montaña que ubican y aseguran se encuentra relativamente cerca de Huatulco. AGN, Ramo General de Parte.

²⁶ AGN, Ramo Tierras, Volumen 2964, Expediente 86, Fs 2.

²⁷ AGN, Ramo Tierras, Volumen 2955, Expediente 233.

Conforme cobraron importancia los puertos del Mar del Sur, después de su conquista tuvo lugar la expansión de la ganadería, actividad que durante los primeros años de la colonización había prosperado en otras regiones del virreinato como el Altiplano y el Golfo, y que en la mixteca oaxaqueña será preponderante.

Quizá el primero en incursionar en el negocio de la ganadería, en la Costa Chica, a mediados del siglo XVI, haya sido don Carlos de Luna y Arellano, Primer Mariscal de Castilla, que con toda la intención de instalar una hacienda de ganado mayor en el pueblo de Ayutla, muy cerca de Xicayán, se quedó aquí y le cambió el nombre por el de Los Cortijos.²⁸ Con el Mariscalato de Castilla llegaron los primeros negros y mulatos que se ocuparían del cuidado del ganado mayor, pero con el tiempo fue necesario atraer a un mayor número de negros que llegaban a ocuparse del ganado en calidad de esclavos. José Antonio Gay comenta que buena parte de los negros que llegaron a este partido se dedicaron a la actividad ganadera y eventualmente al laboreo de las minas, las cuales sin embargo, eran abandonadas con frecuencia debido a los pocos resultados que brindaba su explotación. Esto condujo a que poco a poco

²⁸ Un ejemplo que podría ilustrarnos sobre la importancia de las haciendas ganaderas es el caso que se presenta en el pueblo de Jamiltepec, registrado con fecha 19 de marzo de 1594 ante escribano local Miguel Pérez, a quien Pedro Rodríguez le solicita un amparo para regularizar ocho sitios de estancia de ganado mayor en la cañada de Atotonilco. Rodríguez argumenta los derechos sobre esta tierra al cumplir con los requisitos ante la ley y presenta a tres testigos que aseguran ante el juez lo que Pedro Rodríguez está solicitando para que se le otorguen los derechos de propiedad. Los testigos son Pedro Fernández, un indígena del pueblo de Jamiltepec, Jachin López, también indígena de Xicayán, y Juan Pérez, al parecer mulato, se dice que es de color moreno Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo Histórico en Micropelícula, Serie Oaxaca, Archivo General del estado de Oaxaca, rollo 131. En lo que respecta al desarrollo de las haciendas ganaderas en Xicayán se sugiere leer el artículo de: Hitoshi Takahashi, “De la huerta a la hacienda: el origen de la producción agropecuaria en la Mixteca Costera,” en María de los Ángeles Romero Frizzi *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca*, volumen II, P. 243-316 Colección Regiones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990, 549 P. Con respecto a las fuentes de primera mano es importante consultar el Archivo General de la Nación, México, sobre todo dentro del ramo tierras.

fuera concediéndose la libertad a muchos de los que habían llegado como esclavos.²⁹

En la ganadería negros y mulatos se desarrollaron casi desde el inicio de su arribo, y allí los seguimos viendo hasta finales del siglo XVIII. Para el año 1777, de acuerdo al censo que se mencionó con anterioridad, es posible conocer algo más de las características de las haciendas. El documento establece que hubo un total de 2,399 trabajadores mulatos; de igual modo refiere que hubo 59 españoles.³⁰ Muy probablemente, los españoles eran los dueños de las haciendas que normalmente, funcionaban bajo la dirección de un mayordomo, ya fuese español o mulato libre. Conocemos poco acerca de cuáles fueron las principales familias de hacendados en la Costa Chica de Oaxaca, pero sí que tuvieron una estrecha relación con sus trabajadores mulatos.³¹

La introducción de la ganadería, como actividad netamente española en la economía local, llegó a romper el sistema tradicional de agricultura que había permanecido durante siglos entre las comunidades indígenas. El ganado mayor fue muy propenso a invadir y destrozar el cultivo indígena. Esta situación propició que los indígenas fueran abandonando sus tierras. Con el tiempo, la ganadería se convirtió en una de las principales actividades económicas y la que más contribuyó a transformar la imagen de la región.

Para estas mismas fechas, es decir, para 1777, a la población mulata la podemos ver trabajando en dos trapiches, en el primero de ellos, de nombre

²⁹ José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca*. P. 516-517. Porrúa, Sepan Cuantos 373, Sexta Edición, México, 2006, p. 759.

³⁰ AGN, Ramo Historia, Volumen 72. Censo realizado por el señor José González Pineda.

³¹ Para entender el desarrollo de la ganadería en la Costa Chica se recomienda leer el artículo de Hitoshi Takahashi, "De la huerta a la hacienda: el origen de la producción agropecuaria en la Mixteca Costera." En María de los Angeles Romero Frizzi, (compiladora), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*. Volumen II, Época colonial. P. 243-344. Colección Regiones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990, 549 P.

Santa María del Rincón trabajaba un grupo de 20 mulatos. De acuerdo con el censo, en el segundo trapiche se encontraban trabajando 53 mulatos; desafortunadamente desconocemos el nombre de este último trapiche.³²

La inclinación de los españoles a apropiarse de la tierra para instalar las haciendas ganaderas y desarrollar una economía propia, fue lo que generó el principal conflicto con los nativos de estos lugares. Hacia 1600, cuando las haciendas ganaderas habían logrado establecerse en la región y habían conseguido expulsar definitivamente a los pueblos indígenas de la planicie costera, empezaron a generar inconformidades entre las poblaciones indias.³³ A partir de 1650 estallaron una serie de revueltas indígenas a lo largo y ancho de toda la costa: Atoyac en 1682, Huamelula en 1652, en 1688 nuevamente Huamelula, Juquila en 1695 y en 1694, las protestas culminaron en un motín en Jamiltepec.³⁴

La huida del indígena hacia la periferia y la apropiación de ésta por el español para establecer las haciendas ganaderas desde el siglo XVI propició que para finales del XVIII el nativo tuviera que trabajar las tierras del hacendado. Hacia 1793 el subdelegado de Jamiltepec sostenía dos afirmaciones que es importante recoger, la primera era que “en las únicas jurisdicciones donde los indios siembran en tierras de españoles es en Nexapa y Jamiltepec” y la otra, que “los pueblos de mayor población se hayan sin tierras”.³⁵

³² *Ibidem*.

³³ Diversos casos los podemos ver en las siguientes referencias: AGN, Ramo Tierras, Volumen 1202, Expediente 1. AGN, Ramo Tierras, Volumen 1253, Expediente 6. AGN, Ramo Civil, Volumen 206.

³⁴ Rolf Widmer, *Conquista y despertar...* p. 187-188.

³⁵ AGN, Ramo Civil, Volumen 206.

Al parecer, como hemos visto, las comunidades indígenas, trataron en repetidas ocasiones de romper el silencio con que habían abandonado sus tierras ancestrales, así como de manifestarse en contra de los abusos del español. Como se sabía que había un gran malestar, los hacendados españoles tendían a hacer alianzas con los mulatos. La posterior creación de milicias de pardos tendría esa función. Los pleitos entre ganaderos e indígenas resultaron fatales para los nativos. Y en muchos casos los conflictos se resolvieron por medio de un tercero, negros o afroestizos representando a los hacendados, Rolf Widmer ofrece elementos para pensar en formas de relación que datan de 1580.³⁶

Teniendo en cuenta las constantes revueltas de los indios, es posible asegurar que los orígenes de las milicias en la Costa Chica se encuentran desde finales del siglo XVI y principios del XVII. El término milicia define a toda aquella tropa creada y conformada por vecinos de algún pueblo, ciudad o país que se alista en este cuerpo para salir a la defensa de su propio territorio cuando existe la necesidad de solucionar un problema inesperado.³⁷

Por esta razón, da la impresión que entre los mulatos y los indígenas de la Costa Chica existía una relación hostil, el primero, en su papel de miliciano, confrontó muchas veces al indígena. En Xicayán se preveía el empleo de las milicias en posibles rebeliones de indios, para 1791, los milicianos comentaban que “la gente costeña es por su naturaleza altanera”³⁸ y para 1792 aseguraban que ya “se encontraban listos para contener las alteraciones y alborotos de los

³⁶ Rolf Widmer, *Conquista y despertar...* p. 189-190.

³⁷ Santiago-Gerardo Suárez, *Las milicias, Instituciones militares hispanoamericanas*. P. 57. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Venezuela, 1984, p. 251.

³⁸ AGN, Ramo Tributos, Volumen 34.

indios;³⁹ por lo tanto, parece ser que su vida cotidiana transcurría por separado o con tensiones. Otra cuestión muy importante es que, como comenta Paul Widmer, los pardos se consideraban privilegiados frente a los indios por no pagar tributo. Se asemejaban a los españoles, a la “*Gente de Razón*”, y se organizaban en milicias cuyos mandos medios se escogían entre ellos.⁴⁰

La función de estas milicias era defender las costas de posibles ataques navales: la rotación por tiempos determinados en dichos puertos permitía a los milicianos alternarse en las vigías establecidas en puestos clave. Cuando se descubría la proximidad de una nave en la playa tenían que avisar a su comandante, el justicia del distrito. Él era quien determinaba las acciones a tomar.

Cuando se temía de posibles conflictos, la función que tenía que asumir el encargado de estos cuerpos era la de mover a una cantidad de hombres a los cuales armaba y los enviaba a los lugares en peligro, puntos que podían estar dentro o fuera de su jurisdicción.⁴¹ En el siglo XVIII, estas mismas milicias se desempeñaban también como policías al servicio de funcionarios, así como se alternaban para conducir a los presos, arrestaban a delincuentes y recaudaban tributos.⁴²

Las estructuras fundamentales para los mulatos en esta parte de la costa, eran las compañías milicianas. Desde muy temprano, y sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII, las milicias representaron en la Costa Chica una forma de organización para los grupos de pardos. Así lo muestran los hechos

³⁹ AGN, Ramo General de Parte, Volumen 54.

⁴⁰ Paul Widmer, *Los comerciantes y los otros. Costa Chica y costa de sotavento, 1650-1820*. p. 215. Tesis de Doctorado en Historia, Suiza, Universidad de Verna, 1993, 495 p.

⁴¹ AGN, Ramo Tributos, Volumen 34.

⁴² AGN, Ramo Tributos, Volumen 34.

ocurridos en Huaxolotitlan en 1793, cuando, en una manifestación de inconformidad, los milicianos pardos rechazaron y obligaron a las autoridades españolas a retirar a los oficiales peninsulares encargados de las milicias. Los milicianos de estas tropas, argumentaron que no querían ser mandados por oficiales españoles, sino que querían recibir órdenes de gente de su mismo color.⁴³ Dentro de este tumulto, los milicianos pardos exigieron que se les diesen “las cajas de guerra”,⁴⁴ las cajas de guerra son tambores militares que se tocan al ir marchando. Los milicianos consiguieron las cajas y el teniente Policarpio de los Santos hizo formar en columna a sus soldados y se marcharon. La tropa utilizó un uniforme especial que se distinguió por el uso de una manga azul con su Valona blanca y sobre ella una inscripción por delante en donde se decía “**viva el rey**”, con un castillo y un león.⁴⁵

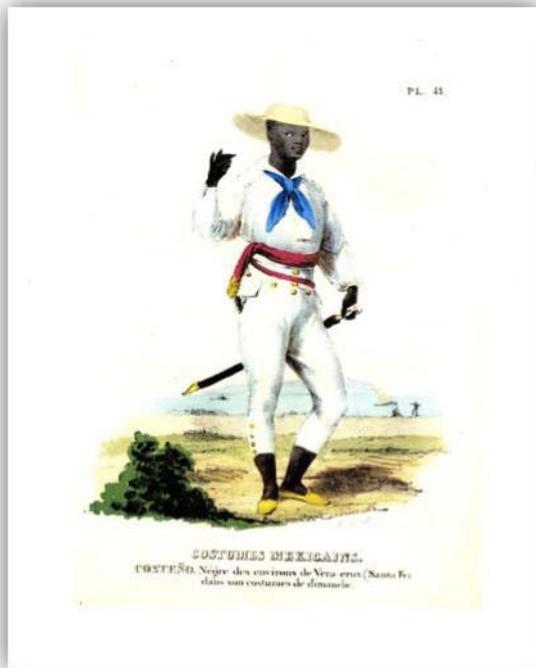
Más adelante el teniente José Flury señalaría como principales responsables de la revuelta al propio Policarpio de los Santos, teniente y encargado de una de las milicias de pardos, y a tres soldados más: Lorenzo Alonso, Apolinario Díaz y José Galván. Todos ellos eran mulatos e integrantes de las milicias de la Costa Chica.⁴⁶

⁴³ AGN, Ramo Indiferente de Guerra, Vol. 289b.

⁴⁴ Es el nombre oficial y técnico del tambor. Oscar Kaplan C., *Diccionario militar*. P. 118.

⁴⁵ AGN, Ramo Indiferente de Guerra, Volumen 422a, Expediente 33.

⁴⁶ AGN, Ramo Criminal Militar, 1792-1794, Vol. 542, fs. 175-287. Ellos se encargaron de hacer circular cartas en las distintas compañías de milicianos de Huaxolotitlan y Pinotepa del Rey, con el fin de convocarlos a que se unieran a esta manifestación de inconformidad. El resultado de esta convocatoria no tuvo fuertes repercusiones en dichas compañías; en una manifestación de lealtad y obediencia al teniente coronel José Flury los milicianos de dichos pueblos le presentaron dichas cartas. Policarpio de los Santos, José de Luna y Martín de Luna fueron trasladados a una cárcel de la ciudad de Oaxaca. Un año más tarde el primero de estos milicianos murió y los presos restantes quedaron en libertad.



Fuente: Claudio Linati, *Trajes civiles, militares y religiosos de México*, 1828. P.100.



Fuente: "Anónimo, uniforme del batallón de pardos de México, 1771." En Gualupe Jiménez Codinach. *México, su tiempo de nacer, 1750-1821*. Mexico, Fomento Cultural.

La Costa Chica, como otros lugares de la Nueva España estuvo bajo la jurisdicción de funcionarios llamados alcaldes mayores. Por lo general, estos funcionarios eran enviados desde las ciudades de Oaxaca, Puebla o México y era gente muy poderosa. Los alcaldes fortalecieron su posición de acuerdo a sus propios intereses. Habitualmente, monopolizaban la economía basada en el cultivo del algodón y grana cochinilla. El cultivo del algodón descansó en la fuerza de trabajo de los pobladores negros, con la ayuda de mujeres indígenas que se dedicaban luego a hilar el producto; en cuanto a los varones nativos, éstos se dedicaron al cultivo de la grana.⁴⁷

El uso que se le dio a la grana cochinilla en el virreinato fue muy importante pues alcanzó dimensiones de exportación. En Europa se le dio un valor reconocido, al grado que fue el segundo producto de mayor exportación después de la plata y, en el caso del algodón su producción se trasladaba a ciudades como Oaxaca, Puebla y la Ciudad de México, sin descartar que también se haya enviado a la misma Península. El comercio de este producto estaba monopolizado por los grandes comerciantes.

Las tierras de la costa eran altas productoras de algodón, esto generó que se convirtieran en una de las más importantes regiones de la Nueva España para ese cultivo. Gracias al impulso que le dieron los comerciantes de la Ciudad de México, Puebla y Oaxaca, y a la intervención de los alcaldes mayores que favorecían a los comerciantes a través de la práctica del repartimiento de mercancías, en las costas el producto se desarrolló de manera importante, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XVIII.⁴⁸

⁴⁷ Rolf Widmer, *Conquista y despertar...* p. 189.

⁴⁸ Jesús Hernández Jaimes, *Raíces de la insurgencia...* p. 114.

El traslado del algodón a las principales ciudades sólo podían realizarlo los grandes comerciantes, ésta no era una actividad accesible para los sectores populares. Para “aquellos infelices vecinos no existía esperanza alguna para librarse de tanta traba y estorbos, impedimentos que no existían para su cultivo y venta local. Los costos de la conducción hacia otras regiones del interior de la Nueva España sólo lo podían hacer los administradores y arrendatarios de las haciendas y otros pocos vecinos acomodados”.⁴⁹ En los últimos veinte años del siglo XVIII, Xicayán fue el principal abastecedor de algodón para los obrajes de Puebla.⁵⁰ En este sentido podemos ver que los principales comerciantes y mayoristas de Oaxaca fungieron como los mayores inversionistas en estas zonas algodoneras del Pacífico, así como sus inversiones se vieron involucradas en el colorante escarlata sacado de la grana cochinilla de los pueblos mixtecos de Oaxaca, aquí el papel de intermediario lo vendría a desempeñar el alcalde mayor, del cual ya hemos hablado, y que aprovechó su posición para enrolarse en el círculo de crédito e interés mutuo.⁵¹

El impulso que le dio la producción de algodón y grana cochinilla a la Costa Chica oaxaqueña fue impresionante. Es por esta razón que, a pesar de que Xicayán era una jurisdicción aislada, los funcionarios más interesados en hacerse cargo de las actividades en esta zona fueran los alcaldes mayores. Que ciertamente contaban con sueldos muy miserables,⁵² pero los

⁴⁹ AGN, Ramo Tributos, Volumen 34, Expediente 7, fs. 163-173, año 1793.

⁵⁰ María de los Angeles Romero Frizzi, “Oaxaca y su historia: de 1519 a 1821.” En Romero Frizzi María de los Angeles (compiladora), *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca*. Volumen II, época colonial, p. 55. Colección Regiones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990, p. 549.

⁵¹ Brian Hamnett R., *Raíces de la insurgencia...* P. 39-40.

⁵² Brian Hamnett señala al respecto lo siguiente: la falta de salarios adecuados obligó a los alcaldes mayores a contravenir las Leyes de Indias, pues se dedicaron al comercio ilícito que estaba estrictamente prohibido por la Corona. Brian Hamnett, *Política y comercio...* P. 24. El control del comercio en pocas manos generó el empobrecimiento general del reino. Dentro de las prácticas ilícitas, el alcalde dejaba de pagar las alcabalas, dado que fue al mismo tiempo el administrador de los impuestos y

compensaron con creces gracias a su participación en la organización y comercio de la grana. Veamos: para mejorar sus condiciones de vida, los alcaldes tenían que pagar una cuota a las autoridades virreinales para obtener un permiso para ejercer su oficio, y así poder garantizar el cobro de las rentas. Una vez que lograban instalarse en la zona ejercían abusos sobre la población costeña, sobre todo echando mano de mecanismos como el reparto de mercancías.⁵³ Brian Hamnett nos ofrece información que permite entender porqué era tan atractivo para los alcaldes mayores ir a Xicayán. Los alcaldes de Xicayán tenían que pagar alrededor de 7,500 pesos, la cuota más alta en todo el virreinato. Le seguían los de Villa Alta, que valía 7,000, así que las dos alcaldías más caras se encontraban en Oaxaca; y estaban por encima de ciudades como Cuernavaca, Querétaro, Valladolid, Guanajuato, Tehuacan, o Cholula.⁵⁴

Entre 1768 y 1786, José de Gálvez implementó una nueva reforma que entre otras cosas, daba fin a los alcaldes mayores. La propuesta de Gálvez consistió en erradicar los cargos de alcalde mayor y corregidor, además de eliminar sus mismos nombres. Una vez desaparecidos, había que substituirlos por subdelegados.⁵⁵ Como es sabido, el momento culminante de este asunto fue la Real Ordenanza de Intendentes del 4 de diciembre de 1786 que fue codificada y legislada con base en los planes del propio Gálvez. Con ello fueron eliminadas las alcaldías mayores y se reafirmó el derecho indígena a

comerciante ilegal, por esta razón era difícil comprobarle estas prácticas ilícitas y exigirle algún tipo de impuesto. Brian Hamnett, *El comercio de la grana...* p. 350.

⁵³ Diana Ryesky, "El desarrollo socio-económico de la Costa Chica de Oaxaca: tiempos prehispánicos hasta 1920." P. 49. En Guido Münich, Coord. *El sur de México, datos sobre la problemática indígena*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1980, 128 p.

⁵⁴ Cuernavaca valía 5,000, Querétaro 2,5000, Valladolid de Michoacán 2,800, Guanajuato 1,200, Tehuacan 3,000, Cholula 1,000. Brian Hamnett. *Política y comercio...* P. 39.

⁵⁵ *Ibidem*. P. 71-72.

comerciar personalmente con cualquier tipo de comerciante y viceversa, estos últimos quedaban en total acuerdo para entrar a los pueblos indígenas.⁵⁶ La medida era muy benéfica, indudablemente, sin embargo, desquició el comercio de la grana que era vital para Oaxaca. Los grandes comerciantes fueron muy afectados al romperse la intermediación de los alcaldes mayores. Para comienzos del siglo XIX hubo gran malestar entre las élites que deseaban restablecer la situación previa a la Ordenanza de Intendentes.

⁵⁶ *Ibid.*

CAPÍTULO SEGUNDO:

De la crisis de 1808 a la insurrección en la costa, 1808-1812.

La crisis de 1808.

Muchos estudiosos del siglo XIX coinciden en enfatizar la importancia de los hechos ocurridos en 1808. Con la invasión francesa a España y la crisis dinástica que acompañó a las abdicaciones de Bayona, el mundo hispánico se vio extraordinariamente afectado. Brian Hamnett comenta que las noticias llegaron al Nuevo Mundo con mucho retraso: el 8 de junio de 1808 se tuvieron las primeras noticias de la caída de Carlos IV y la sucesión de Fernando VII, luego se supo acerca de la renuncia al trono español en favor de Napoleón, y del levantamiento popular que se produjo en la Península en contra del dominio francés.⁵⁷ Las posesiones españolas en América rechazaron también la invasión y se apresuraron a jurar lealtad a Fernando VII como legítimo monarca.

En lo concerniente a Nueva España, el verano de 1808 fue muy agitado: el ayuntamiento de la ciudad de México convocó a una serie de reuniones para resolver el vacío de poder provocado por la acefalía de la Corona. Los días 15 y 16 de septiembre, el virrey José de Iturrigaray sufrió un golpe de estado, dirigido por el hacendado español Gabriel de Yermo a la cabeza de trescientos peninsulares. Lograron sustituirlo y nombrar como nuevo virrey a Pedro de

⁵⁷ Brian Hamnett, *Política y comercio...* p. 177.

Garibay. Además de Iturrigaray⁵⁸ y su familia fueron aprendidos también algunos miembros del ayuntamiento de México como Francisco Primo de Verdad y Juan Francisco de Azcárate, entre otros personajes cuya actuación había sido fundamental en las discusiones sobre las posibles opciones para resolver la crisis política. A la mañana siguiente del golpe, nos cuenta Carlos María de Bustamante, la capital se encontraba en un estado de agitación. Este acontecimiento marcó el camino de la revolución de 1810. Bustamante escribió al respecto: “desde entonces aparecieron los síntomas de una violenta revolución y del odio general que agitaba todos los corazones. El reino bullía en pasiones volcánicas y estaba a punto de estallar una horrenda explosión.”⁵⁹

Dos meses después de los sucesos ocurridos en España y uno antes del golpe de estado a Iturrigaray, en Oaxaca una serie de comerciantes empezaron a organizarse. Ante esta situación Brian Hamnett comenta que un mes antes de la destitución del virrey, un grupo de comerciantes⁶⁰ de Oaxaca, expresó que entre ellos había “voces de desconfianza” ante los hechos acaecidos en la capital novohispana. Los comerciantes de Oaxaca estaban muy disgustados además porque allí a diferencia de otras grandes ciudades, las autoridades no habían realizado el juramento de lealtad a Fernando VII. Argumentaron que de ninguna manera iban a ser partícipes de actos de

⁵⁸ Iturrigaray llegó a la Nueva España en 1803 por nombramiento de Carlos IV. Entre los logros que alcanzó a realizar se encuentra el fortalecimiento de la expansión de la industria minera, en especial la de Guanajuato; organizó al ejército para repeler cualquier agresión exterior, e inauguró con gran solemnidad la estatua ecuestre, en bronce, de Carlos IV, a la que el pueblo empezó a llamarle “el caballito”. Después del golpe, Iturrigaray sería deportado a España como reo de alta traición. Se le encontró culpable del delito de peculado y fue condenado a pagar la suma de medio millón de pesos, los cuales nunca logró pagar porque en 1824 ya había fallecido.

⁵⁹ Carlos María de Bustamante, *Tres siglos de México*. Tomo III, pág. 240. En lo sucesivo, a falta de rey, el nuevo gobierno lo conformaron el puñado de conspiradores que habían logrado dar el golpe político.

⁶⁰ Entre estos se encontraba el comerciante peninsular Antonio de la Portilla, el Teniente Letrado Antonio Izquierdo y el Fiscal Promotor criollo Mariano Castillejos, ellos se acercaron al Regidor Decano Diego de Villasante, quienes llamaron al capitán de milicias Alonso de Magro, poderosamente situado en la Costa del Sur, para que persuadiera a “sus amigos en el comercio” de que desistieran. Brian Hamnett, *Política y comercio...* p. 179.

deslealtad en contra su rey. Frente a este panorama, decidieron organizarse y reunir a los principales vecinos de la capital de la Intendencia con el fin de realizar la ceremonia en donde se debía jurar lealtad a Fernando VII. Este acto se llevó a cabo el día 17 de agosto de 1808 a las 7:30 de la mañana, en la casa del español Manuel del Solar Campero.⁶¹

Frente a estos acontecimientos, en Oaxaca se pueden observar dos posiciones políticas bien definidas: por un lado, se encontraban los comerciantes que promovieron el juramento a favor de Fernando VII y por el otro, se hallaban algunas autoridades de la Intendencia, el Teniente Letrado Antonio Izquierdo y el Promotor Fiscal criollo Mariano Castillejos, quienes pretextaron que deseaban evitar la agitación pública, pero en realidad no tenían la intención de jurar al monarca. En medio de estos principales actores aparece en la contienda política el obispo de Oaxaca Antonio Bergosa y Jordán, quien se encontraba atrapado entre la posición de Izquierdo y la de los comerciantes. Para el prelado era el momento para salir a escena. Hamnett señala que durante los acontecimientos de 1808-1810, Bergosa surgió como una de las personalidades claves tanto en la política en Oaxaca como en el virreinato.⁶²

Transcurrían los primeros meses de 1810 cuando en algunas poblaciones del Bajío tenían lugar reuniones bajo la apariencia de “veladas literarias”, con el fin de organizar un levantamiento que meses más tarde daría inicio en la intendencia de Guanajuato. Al ser descubierta la conspiración, en la que participaban criollos relevantes como Ignacio Allende, Ignacio Aldama y el cura de Dolores, Don Miguel Hidalgo, éstos no tuvieron otra alternativa que

⁶¹ *Ibidem.* P. 177-182.

⁶² *Ibid.* 177-182.

iniciar la lucha armada.⁶³ El pueblo de Dolores fue el escenario donde, a mediados de septiembre de 1810, dio inicio una guerra que duraría más de once años.

El movimiento iniciado en la villa de Dolores, pronto se difundió y se expandió por Nueva España y fue ganando adeptos, de esta manera, fue que a principios de octubre de 1810 llegó a Carácuaro la noticia de que el cura de Dolores se había levantado en armas contra el gobierno; entre el 19 y 20 de octubre de ese año José María Morelos se entrevistó con don Miguel y fue comisionado para insurreccionar el sur de Nueva España con la principal tarea de tomar el fuerte de San Diego en Acapulco.⁶⁴ Después de recibir este cargo militar regresó a Carácuaro de donde partió con solo veinticinco hombres, algunas escopetas, lanzas y emprendió el camino hacia la costa.⁶⁵

Indudablemente, la decisión de Morelos de insurreccionar el sur trajo consecuencias sobre las regiones aledañas a Acapulco. El caso de la Costa Chica es un ejemplo de ello. Esta zona jugó un papel importante porque iba a ser un paso obligado para los insurgentes en su intención de tomar el fuerte de San Diego, en Acapulco.

⁶³ Para este mismo caso puede consultarse a Virginia Guedea, quien señala a los principales denunciadores de esta conspiración, así como a los protagonistas, también se proporciona la información de que Hidalgo informa en una carta a Morelos que el gran jubileo debía celebrarse el 29 de octubre y no en las fechas que conocemos, entre la noche del 15 al 16 de septiembre. Debido a que fueron descubiertos tuvieron que adelantar los planes. En Virginia Guedea, *José María Morelos y Pavón, cronología*. p. 33-34. Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, p. 234.

⁶⁴ Rafael Aguirre, Rubén García y Pelagio A. Rodríguez, *Campañas de Morelos sobre Acapulco, 1810-1813, primera y segunda partes*. P. 11-12. Secretaría de Guerra y Marina, Departamento de Estado Mayor, Comisión de Historia, Talleres Gráficos de la Nación, México, México, 1933, p. 205.

⁶⁵ Carlos Herrejón Peredo, "Morelos" En Alfredo Ávila, Virginia Guedea y Ana Carolina Ibarra, *Diccionario de la Independencia de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2010, p. 111.

Emisarios y conspiraciones en la ciudad de Oaxaca: Miguel López de Lima y José María Armenta, Felipe Tinoco y José Catarino Palacios.

Miguel Hidalgo se propuso enviar comisionados a diversas regiones de la Nueva España. En el caso de Oaxaca los encargados de insurreccionar esta provincia fueron dos jóvenes: Miguel López de Lima y José María Armenta, ambos originarios de un lugar cercano a Valladolid que se hicieron pasar por comerciantes de yesca, producto de importancia comercial en Oaxaca.⁶⁶ Muy pronto fueron descubiertas sus intenciones por las autoridades de esta capital, se les juzgó, sentenció y fueron ejecutados: se les mandó decapitar. “y sus cabezas fueron colgadas en el lugar donde fueron aprehendidos”.⁶⁷ Esto quizá como advertencia de lo que les esperaba a quienes insurreccionaran en contra del gobierno Virreinal.

La ciudad de Oaxaca mantuvo gran control de la población en los años 1810 y 1811, así que en el mes de junio de 1811, los planes conspirativos de Felipe Tinoco y José Catarino Palacios⁶⁸ fueron fácilmente descubiertos. También a ellos se les enjuició, y al comprobarse su participación y liderazgo en una conspiración, fueron aprehendidos y se les mandó decapitar. Alfredo Ávila señala que no se trató de un plan hecho y organizado por la dirigencia insurgente para desestabilizar Oaxaca, sino que más bien correspondió a una conspiración local encabezada por los arriba mencionados y que en las fechas señaladas fue descubierta por las autoridades coloniales. Este acontecimiento tuvo poca trascendencia, pero resulta interesante señalar la importancia de la

⁶⁶ José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca* p. 598. Editorial Porrúa, Sepan Cuantos, Sexta Edición, Mexico, 2006, 759 p.

⁶⁷ *Ibidem* p. 598

⁶⁸ Para los casos de Felipe Tinoco y José Catarino Palacios véase AGN, Ramo Infidencias, Volumen 10, Expediente 2, fs. 32, Expediente 4, fs. 27, y Expediente 5, fs 17. En estos documentos se dan los pormenores de las instrucciones para procesar a dichos conspiradores hasta que los condenan a muerte.

organización que tuvieron algunos sectores de la sociedad novohispana que de manera clandestina preparaban algún tipo de motín.⁶⁹

En contraste con el poco éxito que tuvieron los primeros comisionados de Hidalgo y los movimientos subversivos en la capital de la Intendencia, en las Costas del Mar del Sur la agitación se iba extendiendo gracias a que Morelos, en pocos meses, iba a alcanzar una proyección enorme en su tarea de insurreccionar el sur. Su presencia iba a dejar una huella considerable en estas zonas.

Morelos se dirige hacia la costa.

Entre octubre de 1810 y el 5 de enero de 1814 Morelos organizó cinco campañas militares. Uno de sus objetivos, como dije antes, fue controlar el puerto de Acapulco; esto repercutió de manera evidente en la Costa Chica. El 25 de octubre de 1810 el jefe insurgente llegó a El Veladero y La Sabana en donde instaló un campamento militar. Al comienzo lo acompañaban tan sólo veinticinco hombres. Cuando pasó por Zacatula y Petatlán se le unieron ciento sesenta milicianos y en Tecpan doscientos. En menos de quince días, Morelos organizó un contingente de más de tres mil personas.⁷⁰ Como podemos ver, en un tiempo muy corto y con escasos recursos, fue capaz de levantar varias poblaciones de la costa sur del Virreinato. Algunos autores como Peter Guardino y Jesús Hernández Jaimes han explicado con detalle los motivos de estas poblaciones que se unieron a la insurgencia.

⁶⁹ Alfredo Ávila “Entregar Oaxaca a los insurgentes. La frustrada conspiración de 1811.” En Ana Carolina Ibarra, (Coord.), *La independencia en el sur...* Págs. 205-235.

⁷⁰ Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México.* p. 91. El Colegio de México, Instituto Mora, 1997, p. 256.

A poco menos de un mes de iniciada su primera campaña sobre estos pueblos, el 17 de noviembre de 1810, en el pueblo El Aguacatillo Morelos presentó su “Plan de Gobierno” de acuerdo con los lineamientos de la Suprema Junta Nacional que gobernaría en nombre de Fernando VII. De este plan sobresalen cinco puntos esenciales. El primero se refiere a la instalación de un Congreso conformado por criollos para gobernar en nombre de Fernando VII. El segundo se refiere a la destitución de cargos públicos en manos de gachupines. El tercero a la desaparición de todos los impuestos o contribuciones implantadas por el gobierno virreinal. El cuarto consistía en el cobro por parte del 4% sobre los estancos de tabaco y las alcabalas. En el quinto punto, Morelos, asumiendo una posición estratégica, expidió un decreto dónde abolía la esclavitud y la distinción de castas.⁷¹ Es posible, sin embargo, que esta última medida tuviera pocas consecuencias entre la población negra de la Costa Chica, pues dichos habitantes eran vistos como libres al menos desde la segunda mitad del siglo XVIII. En el siguiente capítulo me ocupare del asunto con detenimiento.

En medio de la violencia y las desastrosas convulsiones que había traído esta guerra al virreinato, la intendencia de Oaxaca vivía una relativa tranquilidad. Para finales del mes de noviembre de 1810 José Sánchez Pareja informaba al virrey Francisco Xavier Venegas de la llegada de dos compañías de patriotas a Ometepec para distribuir las en Pinotepa del Rey y en Los Cortijos, por ser ambos puntos de entrada a la Mixteca.⁷² No había pasado un

⁷¹ 17 de noviembre de 1810, bando de Morelos suprimiendo las castas y aboliendo la esclavitud. en Ernesto Lemoine, *Morelos, su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*. Pág. 162. Universidad Nacional autónoma de México, México, 1965, 715 p.

⁷² AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, Caja 5774, Exp. 24. También pueden verse los informes hechos por Bernardino Bonavia entre noviembre de 1810 y febrero

año, cuando aparecieron los primeros brotes de inestabilidad en la región. Para 1811, el obispado de Oaxaca ya era amenazado por dos flancos: la costa sur del Pacífico y la Mixteca Alta y Baja cuyas poblaciones recibieron con los brazos abiertos a la insurgencia.⁷³

Ante la proximidad de la insurgencia, el subdelegado de Xicayán, manifestó su preocupación ante los brotes de guerra que empezaban a suscitarse en la Costa Chica, además externó que debían estar preparados los curas de los pueblos de la costa para alentar a sus feligreses a defenderse de los insurgentes.⁷⁴

Las fuerzas realistas empezaron a organizarse en la zona, para ello asumió la responsabilidad del mando de la Quinta División de Milicias de Oaxaca el comandante Francisco Paris,⁷⁵ quien logró en ese momento el reclutamiento de 1,500 hombres para enfrentar a Morelos. Estos hechos transcurrían a finales del mes de noviembre de 1810.

El resto de ese año tuvieron lugar los primeros enfrentamientos entre las fuerzas realistas y las insurgentes. Morelos mandó a Rafael Valdovinos a

de 1811, donde este brigadier proporciona informes sobre la formación de compañías de patriotas en Ometepec. AGN, Ramo Operaciones de Guerra, Volumen 103, fs. 100-115.

⁷³ Ana Carolina Ibarra, *El cabildo catedral de Antequera Oaxaca y el movimiento insurgente*. P. 120. Zamora, El Colegio de Michoacán, Colección Investigaciones, México, 2000, p. 378. También se recomienda ver a Margarita Menegus Bornemann, *La Mixteca Baja entre la revolución y la reforma, cacicazgo, territorialidad y gobierno, siglos XVIII-XIX*. Universidad Autónoma Metropolitana, Congreso del Estado de Oaxaca, México, 2009, 191 p.

⁷⁴ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, Caja 5552, Exp. 14

⁷⁵ Antes de la guerra de 1810 a Paris lo podemos ver realizando un buen desempeño como subdelegado de Igualapa, AGN, Ramo Reales Cédulas, Volumen 165-A, Expediente 160. Para finales de 1800 fue nombrado comandante de la Cuarta División de Milicias de las Costas del Sur y teniente del Regimiento de la Reina. AGN, Ramo Cédulas Originales, volumen 176, expediente 125. Y al momento que se inicia la Guerra de Independencia era comandante de la Quinta División de las Milicias de Oaxaca. Sus antecedentes lo colocaron como un excelente militar y conocedor de la región, razón por la cual recibió la orden del jefe del ejército español, Félix María Calleja, de reforzar su agrupamiento con soldados de otras provincias y dirigirse a Acapulco para acabar con los rebeldes. Para principios de 1813 en Xamiltepec se reunieron los Bravo y el padre Talavera que había tomado el rumbo de la Mixteca, sin más tropiezo en su camino que el encontrarse a un grupo de realistas encabezados por José Alemán, Juan Diego Bejarano, Antonio Reguera, Bernardo Collantes, y otros resistieron tenazmente a los insurgentes y finalmente dispersados. Desechas del todo las Divisiones de la Costa Chica, sus jefes se dispersaron, caminando unos a México, mientras Paris y Reguera se encontraban en el castillo de Acapulco, en donde murió Paris el 15 de abril de 1813. En Gay, *Op. Cit.* P. 624.

organizar una expedición a Xamiltepec, con la intención de frenar a Francisco Paris en la Hacienda de San Marcos. Sin embargo, Paris, con mejor armamento y disciplina, lo derrotó en Piedras Blancas.⁷⁶

Para detener la insurrección de la costa, salieron de la ciudad de Oaxaca oficiales encargados de colocarse al frente de las milicias para frenar las revueltas, estos oficiales eran poderosos comerciantes preocupados por la estabilidad de sus intereses y de la región. En Oaxaca se preparaban acontecimientos de importancia. Paris, venía nuevamente para enfrentar a Morelos con 1,500 hombres⁷⁷ que dividió en tres secciones: la del centro, que mandaba él mismo, la de la derecha, al mando de Sánchez Pareja que se dirigió al Aguacatillo y la de la izquierda a las órdenes de Francisco Rionda.⁷⁸

Las tensiones y los riesgos de que la insurrección cundiera en las Costas del Mar del Sur, y que incluso pudiera adentrarse en la intendencia, motivaron la preocupación de las autoridades y de algunos curas de pueblo. Para el mes de septiembre de 1811, Manuel José Robles informó al obispo Bergosa, sobre grupos de pardos que se levantaban ante la proximidad de Morelos. Robles señalaba a un sargento retirado de Pinotepa del Rey, llamado José Vielma que había sido encargado de insurreccionar a los negros de Los Cortijos y a los de Xamiltepec.

⁷⁶ Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana*. Tomo II, P. 14. Clásicos de la Historia de México, Instituto Cultural Helenico, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

⁷⁷ *Ibidem*. Pág. 7.

⁷⁸ Gay, *Op. Cit.* P. 600. Francisco Rionda fue un militar veterano; según sus antecedentes que datan de 1802, para estas fechas tenía el grado de teniente de caballería y en ese año enfrentó problemas con sus superiores cuando se negó a presentar la relación de efectos de la tropa a su cargo, bajo juramento ante el administrador del ejército de Xamiltepec. Asimismo, de 1802 a 1805 siguió un juicio donde solicitó licencia para proceder a la formación de memorias e inventarios como apoderado del capitán José María Atúnez, quien murió en Oaxaca, y finalmente otra referencia indica que en 1820 se le negó el grado de coronel cuando era el comandante de la Sexta División de Milicias en las Costas del Sur. AGN, Ramo Alcabala, Volumen 318, Expediente 7 sin número de fojas y 256, Ramo Intestados, Volumen 198, fojas 147-171 y Reales Cédulas, Volumen 223, Expediente 1, sin número de fojas.

Se decía que Vielma “esperaba dentro de pocos días a Morelos en su casa, que no venía haciendo mal a nadie sino quitando al mal gobierno.”⁷⁹ Vielma le hizo llegar esta noticia al teniente coronel José Alemán,⁸⁰ en un comunicado enviado con Manuel García, “que la gente de estos pueblos estaba desbordada, que si llegaba el padre Morelos no le pondrían resistencia, por el contrario nos juntaremos en Los Cortijos y si está en otro punto iremos a recibirlo, así Morelos pondrá toda su confianza en nosotros.”⁸¹

Morelos sabía que se enfrentaba a un ejército que además de fuerte, se reproducía con facilidad. Muchos de los primeros enfrentamientos fueron ganados por los insurgentes, si embargo, los realistas lograban con rapidez la organización de nuevas fuerzas para enfrentar activamente a la insurgencia y atacar con mayor fuerza. En este sentido, el líder insurgente sabía que tenía que acabar con las tropas realistas comandadas por Francisco Paris, Rionda, Añorve y Cerro respaldados por Antonio Reguera y un mulato llamado Juan Agustín Armengol. Para hacer frente a los realistas, Morelos envió a los hermanos Víctor y Miguel Bravo, quienes lograron de momento apoderarse de la Costa Chica. “Así, por un tiempo, esta zona quedó pacificada y sujeta al gobierno de Morelos, posteriormente los negros de la Costa Chica iban a manifestar una fuerte lealtad hacia los españoles,”⁸² situación que restaría puntos a los rebeldes.

⁷⁹ AGN, Ramo Historia, Vol. 1, Exp. 10.

⁸⁰ Mulato al parecer.

⁸¹ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, Caja 2213, Exp. 7. Para el caso Vielma y los soldados desertores de Huaxolotitlan, consultar este expediente. AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, Caja 5552, Exp. 14. En un acto desafortunado para Vielma, este se entregó al comandante realista Francisco Estévez y le pidió se le otorgara el perdón, Vielma le dio a Estévez la siguiente declaración: no tengo carta alguna ni recado de Morelos. Dijo que su principal intención fue juntar a los desertores para acudir a Chilapa en ayuda del ejército insurgente; el jefe realista los escuchó y les otorgó el indulto pidiéndoles como única condición entregar las armas. AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, Caja 4899, Exp. 7.

⁸² Gay, *Op. Cit.* Pág. 624.

En noviembre de 1811, las comunidades indígenas de Huaxolotitlan, Pinotepa del Rey y Xamiltepec planearon y llevaron a cabo la matanza de diez comerciantes españoles radicados en la zona. Para contener esta revuelta, se armaron cuerpos realistas en Los Cortijos, lugar en que la población se había mantenido fiel a la Corona junto con el pueblo de Tututepec.⁸³ La sublevación fue dirigida por Antonio Valdés, un indígena del pueblo de Juquila, quien proclamó su adhesión al movimiento insurgente.⁸⁴

La insurrección de Antonio Valdés.

Para el 26 de octubre de 1811, en Tataltepec, surgió la figura de Antonio Valdés.⁸⁵ Se trataba de un hombre de extracción indígena, del grupo chatino, que junto con José Domingo Cano y Miguel Lindón, alias el Picho, se levantó en la Costa Chica.⁸⁶ Los acompañaban pocos centenares de hombres cuyas intenciones fueron las de hacer la revolución en la costa, allá por donde andaba el general Morelos.

⁸³ *Gaceta de México*, 30 de Noviembre de 1811.

⁸⁴ Antes de los hechos ocurridos en estos pueblos, el mariscal de campo Bernardino Bonavía ya se encontraba prevenido de la proximidad de los insurgentes a esta zona y, mientras tomaba las medidas necesarias, se realizó la matanza de diez españoles, poco tiempo después aparece el mismo mariscal lamentándose de los hechos ocurridos en dichos puntos. Véase AGN, Ramo Operaciones de Guerra, Volumen 105, fs. 38-41 y 42-56. El 29 de septiembre de 1788 Bernardino de Bonavía era coronel del real ejército y ocupaba el alto cargo de corregidor en la ciudad de México, al tiempo que fungía como intendente de la provincia de Tuxtla, Veracruz. AGN, clave de registro 15750, número de grupo 11, Grupo Documental: Bandos, Volumen 14, Expediente 122 fojas 374.

⁸⁵ Leovigildo Vázquez Cruz, "Antonio Valdés, primer caudillo de la independencia en Oaxaca." En *El Universal*, domingo 10 de octubre de 1954. Autores como Genaro García, Lucas Alamán, Fray Servando Teresa De Mier y Carlos María de Bustamante, señalan los hechos protagonizados por Antonio Valdés como los pioneros en Oaxaca. En palabras de Bustamante podemos leer lo siguiente: el primer grito de insurrección que se oyó en la provincia de Oaxaca, fue el que dio Antonio Valdés en los pueblos de Xamiltepec, Pinotepa del Rey y otros de la costa de Xicayán. Esta revolución se presentó con el carácter de la ferocidad que era de esperar de una gente que siempre ha manifestado un orgullo indecible, propio de su barbarie. Carlos María de Bustamante, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*. Tomo I, p. 378-379. Clásicos de la Historia de México, Instituto Cultural Helénico, Fondo de cultura Económica, México, 1985.

⁸⁶ *Gaceta de México*, 30 de noviembre de 1811. Con ese apodo se le señala a este acompañante de Antonio Valdés. Para el caso de estos personajes véase también AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, Caja 4516, Exp. 1.

Cano fue aprehendido y fusilado al instante de su levantamiento; Lindón fue conducido a Oaxaca, no se supo más de él, probablemente corrió con la misma suerte que Cano. Valdés, sin sus compañeros, tendría que seguir el camino que habían iniciado juntos: continuar con la revuelta en la costa. Frente a estos hechos, el comandante Francisco Paris pudo constatar, como lo comentó en comunicación al realista José Alemán, “no se halla en la Mixteca todo aquel entusiasmo que debiera por la justa causa y que se encuentran rodeados de enemigos; los daños que se presentan para la costa y Mixteca son grandes, ante estos hechos, lo único que puede salvar a la causa realista es la llegada de tropas venidas de Tlapa.”⁸⁷

El cura de Pinotepa de Don Luis, insistía desde julio de 1811, en que personas ajenas al pueblo y vinculadas a los rebeldes llegaban constantemente a esta comarca. Con respecto a los comerciantes de Xamiltepec, éstas señalaban a Antonio Valdés como protagonista de los sucesos de 1811; los comentarios en torno a Valdés eran que éste había sido sirviente de Juan Manuel Egusquía, asesinado en la masacre⁸⁸ a la que me referí más arriba.

A la expectativa de los acontecimientos que se desarrollaban en la costa se encontraba el general realista Juan Antonio Caldelas, refuerzo de las tropas de Francisco Paris. En el primer enfrentamiento que se efectuó entre Caldelas y Valdés salieron victoriosas las fuerzas del rey. Esta derrota marcaría el destino del caudillo de la Costa Chica. Entre los jefes realistas que se encargaron de contener esta revuelta sobresale la comunicación que establece

⁸⁷ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, Caja 6551, Exp. 59.

⁸⁸ *Gaceta de México*, 30 de Noviembre de 1811.

Caldelas con José Sánchez Pareja,⁸⁹ en donde el primero le informa sobre los ataques realizados contra los insurgentes en Pinotepa del Rey y su repliegue en Huaxolotitlan, así como de la oferta de otorgarles el perdón a cambio de la entrega de las armas, propuesta que hizo Francisco Estévez.⁹⁰

Como parte de los refuerzos que necesitaba el ejército realista en la costa, el general Luis Ortiz de Zárate se trasladó de la ciudad de Oaxaca al litoral. En Xamiltepec y Tututepec los curas estaban organizando la contrainsurgencia. Las filas de estos contingentes las encabezaban, en su mayoría, los negros de la costa. Curas como José Cleto Verdejo, "vicario encargado de la doctrina de este curato, con su sagacidad estimuló a la negrada que se hallaba en los bajos, a que se reuniera para subyugar a la indiada que empezaba a manifestarse adicta a la insurrección."⁹¹ En esta zona, el papel de los curas en la lucha contra la insurgencia fue destacado, además que eran fieles informantes del obispo Antonio Bergosa y Jordán, que estaba al tanto al tanto de los acontecimientos en la Costa Chica gracias a la correspondencia que sostuvieron. Un informe del subdelegado de Xicayán, José María de la Barba, comunica al prelado que José Manuel Robles, cura de Huaxolotitlan, los detalles protagonizados por Antonio Valdés; el señor cura dijo lo siguiente:

Que el día 26 de octubre pasada la media noche los Chicomotepec, acaudillados por Antonio Valdés, enviado de Morelos, que se titula gobernador, asaltaron la cabecera de Xamiltepec, poniendo en prisión a todos los vecinos principales, sin distinción de patria, y saqueando sus casas, que no tuvo noticias tuyas cerca del medio día, que al intentar dar

⁸⁹ Entre los años 1814 y 1816 existe una serie de expedientes donde los capitanes José Sánchez Pareja y Miguel Riveros son acusados de infidencia y condenados a 5 años de prisión. Véase AGN, Ramo Infidencias, Volumen 109, Expediente 4, fs 140. Volumen, 179, expediente9, fs 360. Volumen 65, expediente 1, fs 90. Volumen 156, Expediente 5, fs 38.

⁹⁰ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, Caja 4516, Exp. 4.

⁹¹ *Gaceta de México*, 30 de noviembre de 1811

noticias al subdelegado de esta comarca así como al de Ometepec, no pudieron salir las cartas por estar obstruidos los principales caminos.⁹²

Antonio Bergosa y Jordán, al enterarse del levantamiento armado encabezado por Antonio Valdés ofreció una recompensa para quien lo entregara a las autoridades política o militar; veamos:

Ofrezco trescientos pesos de premio a quien sorprendiendo al cabecilla rebelde Antonio Valdés lo entregue preso a nuestras autoridades legítimas militar o política; aunque no valga tanto la ruina persona del dicho cabecilla Valdés, ofrezco otros mil pesos al mismo que lo entregue preso, que pagaré, cuando la piedad y justificación de nuestro católico soberano me conceda el goce de la renta íntegra del arzobispado de México...⁹³

En otra carta pastoral, el obispo Bergosa “describe a Antonio Valdés como un ser monstruoso, que no sólo tenía el alma negra sino las narices más ridículas del mundo”.⁹⁴ El prelado, ya para esa fecha electo arzobispo de México convocó a los párrocos de los pueblos de la diócesis de Antequera a defender la provincia como él lo estaba haciendo y a que siguieran el ejemplo de los que trajeron “a la razón y a la defensa de la justa causa algunos indios seducidos ya por el rebelde cabecilla Valdés.”⁹⁵

Ante la derrota sufrida, Valdés se dirigió a la isla de Chacahua para refugiarse y armarse con barriles de pólvora para cuando el enemigo fuera acercándose. En ese momento ya no podía retroceder, porque la geografía de

⁹² AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 104

⁹³ Carta pastoral a los diocesanos de Oaxaca. Publicada en Antequera y fechada el 14 de noviembre de 1811. Archivo Catedrático de Jaca. En José Luis González Martínez, *Encrucijada de lealtades, Don Antonio Bergosa y Jordán, un aragonés entre las reformas borbónicas y la insurgencia mexicana, (1748-1819)*. P. 244.

⁹⁴ Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico...* Tomo I p. 379-380.

⁹⁵ Carta pastoral de Antonio Bergosa y Jordán exhortando a los párrocos a defender la costa, en José Toribio Medina, *La imprenta en México, (1539-1821)*. Tomo VIII, p. 56. Edición facsimilar, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989.

la isla no lo permitía. Valdés se enfrentaba a tres grupos de realistas: los negros que dirigía Caldelas, las tropas del teniente coronel Ortiz de Zárate y las fuerzas organizadas por los curas de Tututepec y Xamiltepec. Valdés, desesperado porque los enemigos lo tenían cercado, no vio otra alternativa que prenderle fuego a los barriles de pólvora que él mismo había fabricado. Era la hora de morir. El 19 de noviembre de 1811 se presentó el enemigo y se efectuó la lucha. La gente de Valdés combatió con poca resistencia a los realistas por la diferencia en el tipo de armamento. Sin embargo, no todos fueron muertos o apresados, muchos consiguieron huir a las montañas y lograron ingresar al ejército que estaba construyendo Valerio Trujano en la Mixteca.

El informe de la victoria de los realistas presentado por Caldelas⁹⁶ fue el siguiente:

Gloria al dios de los ejércitos. A las doce del día me apoderé de Chacahua, que tras estar ocupado por los insurgentes Valdés y Chavarría, con todos los intereses que en él había, tres cañones de palo y municiones; barriles de pólvora. La acción a estado muy reñida, la hora muy cruda, el fuego muy vivo y nada fue obstáculo para estos valerosos soldados... El insurgente Valdés fue derrotado por Caldelas en los hornos de cal, en Chacahua y murió el 19 de noviembre de 1811.⁹⁷

⁹⁶ El 23 de julio de 1812, cuando Morelos ya había iniciado su tercera campaña, los independentistas encabezados por Valerio Trujano y Morelos hicieron frente a las fuerzas realistas encabezadas por Caldelas y Regules, el primero quedó muerto en esa batalla campal, mientras el otro líder realista y otros cuantos huyeron con rumbo a la ciudad de Oaxaca

⁹⁷ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, Caja 4516, Exp. 3.

Entre pactos y plegarias: el papel del obispo Bergosa y Jordán⁹⁸ en la resistencia.

Como hemos visto, la voz y el liderazgo del obispo Antonio Bergosa y Jordán fueron cruciales durante los primeros meses de 1811 cuando la situación de la Costa Chica amenazaba con extenderse a otras partes del obispado.⁹⁹

El obispo Bergosa fue un hombre que respondió de forma leal ante los intereses de la Corona española; supo adaptarse a las circunstancias políticas y sociales de su tiempo,¹⁰⁰ además tuvo el interés y la preocupación de conocer la provincia donde fue asignado como obispo. Por ello, la primera tarea a la que se había lanzado cuando fue instalado en Antequera, fue realizar una serie de cuatro visitas pastorales “que permitieron conocer los 126 curatos del obispado de Oaxaca. Su objetivo principal fue obtener información sobre el estado en que se encontraban los curatos, sobre los vicios y virtudes de los oaxaqueños y conocer con exactitud la relación, existente en ese momento,

⁹⁸ Fue obispo de Oaxaca entre 1800 y 1812, estudió filosofía Tomista durante dos años en la Universidad de Salamanca y siguió con leyes y cánones. En 1768 recibió su grado de bachiller en leyes en Salamanca y llegó a ser presidente de la Academia de Leyes del lugar. En 1771 bachiller de Cánones Sagrados en la Universidad de Valencia y le siguió un doctorado en lo mismo. Se le nombró en 1774 Visitador general del Obispado de Salamanca por el Inquisidor General. En agosto de 1779 recibió el título para el puesto de Inquisidor Apostólico del Santo Oficio de la Inquisición en Nueva España, puesto en el que permaneció hasta su partida a Oaxaca en 1802. El 13 de octubre de 1800 se le nombró obispo de Oaxaca, donde llegó el 3 de mayo de 1802. Inició su visita el 21 de octubre y la continuó en 1804, e informó detalladamente sobre la población de las parroquias de su diócesis. Brian Hammett, *Política y comercio...* págs. 237-238.

⁹⁹ Antonio Bergosa y Jordán fue un español que, como muchos otros de la época, llegó a Nueva España en el año 1779, procedente de su natal Jaca, en la provincia de Huesca, España. Una vez instalado en el virreinato, se desempeñó por más de veinte años como Inquisidor Fiscal Apostólico del Santo Oficio en la Ciudad de México. A comienzos del siglo XIX, las autoridades reales lo designaron obispo de Antequera de Oaxaca. Aquí, este prelado, iba a regular la vida espiritual, política y económica de la región. Autores como Brian Hammett, Cristina Gómez y Francisco Téllez Guerrero señalan que este periodo de Bergosa ha sido poco estudiado por los historiadores.

¹⁰⁰ Brian Hammett sugiere que Bergosa tenía tres personalidades: ilustrado, reaccionario y oportunista. Véase su artículo: “Antonio Bergosa y Jordán (1748-1819), obispo de México: ¿ilustrado? ¿reaccionario? ¿contemporizador y oportunista?” En *Historia Mexicana, Murmullo, controversia e instrucción en la guerra de independencia*, Volumen LIX, Número 1, Julio-Septiembre 2009, 233, p. 117-136.

entre los párrocos y sus feligreses.”¹⁰¹ Así, en el ejercicio de sus desempeños episcopales trabajó sin descanso, y visitó toda su jurisdicción, “en este reconocimiento recorrió durante 356 días 5,889 kilómetros, visitó 89 curatos y confirmó a 99,594 feligreses.”¹⁰²

Por razones mismas de esta investigación, de las cuatro visitas pastorales llama la atención, el último de estos registros obispaes. Durante este viaje, que partió de Tacubaya el 27 de noviembre de 1806 hacia la Costa del Sur, el obispo pasó por Puebla. Durante su derrotero, le tocó caminar alrededor de 267 leguas. A lo largo de esta visita pastoral visitó 17 curatos donde sobresalen los siguientes pueblos de la Costa Chica: Putla, Zacatepec, Amuzgos, Xochistlahuaca, Igualapa, Los Cortijos, Pinotepa del Rey, Tlacamama, Xicayán, Pinotepa de Don Luis, Huaxolotitlan, Jamiltepec, Tututepec, Zacatepec, Juquila y Yuchatengo.¹⁰³

Para realizar estas visitas pastorales elaboró un cuestionario con nueve preguntas, dirigido a los curas responsables de las parroquias.¹⁰⁴ El interés del obispo estaba encaminado a conocer el aspecto económico de sus curatos aunque también sobresale el interés de saber cuál era el estado educativo de los feligreses.

¹⁰¹ Alejandro Salafranca y Vázquez, *La pastoral ilustrada y las Reformas Borbónicas: el caso de don Antonio Bergosa y Jordán, obispo de Oaxaca*. Tesis de licenciatura en Etnohistoria. P. 50-51. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública.

¹⁰² *Ibidem*, págs. 53-54.

¹⁰³ *Político y eclesiástico, Antonio Bergosa y Jordan. Reproducción digital del Fondo Documental del obispo*. Cuatro discos compactos. Documento 1613, digitalización hecha por José Luis González Martínez. Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de México, Universidad Iberoamericana, Diócesis de Jaca y el Instituto Mora.

¹⁰⁴ Véase a Irene Huesca, Manuel Esparza y Luis Castañeda (compiladores), *Cuestionario de don Antonio Bergosa y Jordán, obispo de Antequera a los señores curas de la diócesis, I*. Documentos del Archivo 2, Archivo Histórico del Estado de Oaxaca, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional Indigenista, Dirección General de Culturas Populares, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, México, 1984, 203 p.

Así que el obispo conocía bien esta región de su diócesis que le preocupó especialmente. Bergosa tomó medidas para contrarrestar la amenaza de la insurgencia en Oaxaca y para acabar con el movimiento rebelde en la Costa Chica. Como pudimos ver en parte de la correspondencia que cité un poco antes, el prelado creó una red de comunicación que lo mantuvo informado de los avances de la revuelta, así como también se vio inmiscuido, nos cuenta Ana Carolina Ibarra, en la creación de milicias de eclesiásticos y seculares para resistir a la insurgencia; aquí, construyó cuatro compañías milicianas conformadas por religiosos de origen europeo y criollos de la élite dominante. Rápidamente, estas milicias se hicieron famosas, por el tipo de uniforme que utilizaban: chaqueta azul con vuelta morada y vivos blancos; así, este destacamento fue conocido con el nombre de “regimiento de la mermelada.”¹⁰⁵ Además de lo anterior, para fomentar la buena disciplina en estas tropas se contó con un reglamento interno y particular de la compañía de eclesiásticos militares de la ciudad de Oaxaca.¹⁰⁶

Los acontecimientos de la Península y la insurrección popular del Bajío pusieron a las autoridades políticas y eclesiásticas una dura prueba. El obispo de Oaxaca, Antonio Bergosa y Jordán vendría a jugar un papel importante al punto que luego fue designado por la Junta de Regencia como arzobispo

¹⁰⁵ Ana Carolina Ibarra, *El cabildo Catedral de Antequera...* Págs. 133-135. Para tener un panorama mucho más amplio sobre las milicias de religiosos creadas por Bergosa se recomienda ver el informe hecho por el religioso José San Martín. AGN, Ramo Operaciones de Guerra, Volumen 103, ff. 422-425 frente y vuelta.

¹⁰⁶ AGN, Ramo Operaciones de Guerra Volumen 103. fs. 362-363. Además de contar con la aprobación del virrey para la formación de este tipo de milicias de eclesiásticos, estos cuerpos contaron con sus propios jefes. Por otro, cuando los insurgentes se encontraban entrando por las Mixtecas, en un informe hecho por Bernardino Bonavia le informa al virrey la negativa de las compañías de patriotas formadas por eclesiásticos para ir a combatir a los insurgentes a esta zona. Véase AGN, Ramo Operaciones de Guerra, Volumen 103, fs. 410-436.

electo de México compartiendo con el virrey Félix María Calleja los más altos sitios del poder en la Nueva España.¹⁰⁷

De este modo, en cuanto llegó a Oaxaca la noticia de los hechos ocurridos en Guanajuato que señalaban a Miguel Hidalgo como impulsor de la insurgencia, la respuesta de varios sectores de la sociedad no se hizo esperar, como se explicó en apartados anteriores. En el caso de la iglesia católica y en particular del obispo Bergosa, se opuso rotundamente al levantamiento. En sus informes, el obispo llamaba a Hidalgo entre otras cosas “el protoapoderado de Satanás y del infierno” y se refería a los insurgentes como seres diabólicos, que “tenían alas, cuernos, uñas, picos y cola.” Por esta razón, cuando Morelos y sus seguidores entraron en la intendencia de Oaxaca muchos trataron de confirmar si era cierto lo que el religioso señalaba.¹⁰⁸

Ante estos acontecimientos, el obispo Bergosa se dedicó a instigar una serie de acciones que contrarrestaran la sublevación, “utilizó la plataforma, el confesionario y las conversaciones familiares. Además, tomó decisiones de carácter político y militar para sustentar al régimen.”¹⁰⁹ Exhortó a españoles y a las diferentes castas a mantenerse fieles al rey, a la religión y a la patria; pidió, para la defensa de su obispado, la militarización de las fronteras de todo el distrito y recalcó que lo más importante en esta defensa era cerrar las entradas a la Mixteca,¹¹⁰ zona que para principios de 1811, ya era amenazada por los

¹⁰⁷ Brian Hammett, *Política y Comercio...* pág. 182.

¹⁰⁸ Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, *Las grandes batallas en la Guerra de Independencia, 1812-1816*. P. 19. Serie de Cuadernos Conmemorativos, Edición de Roberto del Callejo y Torrentera, México, 1985, 137 p.

¹⁰⁹ Cristina Gómez Álvarez y Francisco Téllez Guerrero, *Una Biblioteca Obispa, Antonio Bergosa y Jordán, 1802*. P. 25. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 1997, 215 p.

¹¹⁰ El obispo de Oaxaca, Antonio Bergosa y Jordán a sus diocesanos, exhortándolos para que defiendan la provincia de Oaxaca. 26 de agosto de 1811. En Juan Hernández y Dávalos, *Colección de*

insurgentes.¹¹¹ Como veremos más adelante, el obispo Bergosa entabló una fuerte red de relaciones que alcanzó los lugares más apartados que le permitió mantenerse al día de los acontecimientos en su intendencia.

Para el prelado había llegado el momento de establecer una fuerte red de espionaje y de comunicación con los curas. Para lograr este cometido dio las primeras indicaciones y exhortó la participación activa de sus párrocos en la organización de la contrainsurgencia. El ejemplo que a continuación se muestra es uno de tantos llamados que el prelado realizó para exhortar a los curas para que asumieran un papel dirigente en la organización de la lucha contra los rebeldes.

A vosotros mis amados curas, mis fieles coadjutores en el sagrado ministerio, toca guiar a vuestros respectivos feligreses, velar e impedir que el hombre enemigo no consiga acobardarlos, ni seducirlos.¹¹²

José Luis González Martínez sugiere que desde el inicio de la guerra, los curas hicieron todo lo que estaba a su alcance para poner a su parroquia al servicio de la causa realista. Algunas veces, los religiosos se integraron en compañías especiales; en otras, levantaban agrupaciones de gente armada a su cargo o, si no les quedaba de otra, ellos mismos se lanzaban con arma en mano a luchar contra los rebeldes que intentaban tomar los pueblos.¹¹³ En esos momentos de guerra, el quehacer principal de los curas fue la

documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México, 1808-1821. Tomo V. Imprenta de J. M. Sandoval, 1878-1882, Biblioteca del Sistema Postal de la República Mexicana.

¹¹¹ Para estas fechas el Brigadier Bernardino Bonavia le estaba informando al virrey que los insurgentes se estaban acercando y además le informa de las precauciones tomadas frente a estos acontecimientos. Véase AGN, Ramo Operaciones de Guerra, Volumen 105 ff, 19-25.

¹¹² *Ibidem*.

¹¹³ José Luis González Martínez, *Encrucijadas de lealtades...*P. 216.

información, sus servicios de inteligencia fueron de importancia para el obispo Bergosa.¹¹⁴

Aun cuando algunos autores han señalado atinadamente que en ciertos lugares del sur los curas no tuvieron el mismo prestigio y liderazgo que en el centro del virreinato,¹¹⁵ en un momento dado en la Costa Chica fue muy importante la actividad del clero realista, promovida por el trabajo de agitación del obispo. La correspondencia que estableció Bergosa con los curas y jefes permite, por un lado, ver el desarrollo militar que tuvo la insurgencia en la costa y, por otro, apreciar la gran influencia que el obispo ejerció sobre los curas de estos pueblos y la confianza que tuvo en algunos comandantes.

Para finales de 1810, Morelos instaló al ejército insurgente en los alrededores de Acapulco, en pueblos como Paso Real de la Sabana, Tres Palos y Aguacatillo,¹¹⁶ esto, con la intención de apoderarse del puerto; incluso, llegó a pueblos como Pinotepa del Rey y Huaxolotitlan, en la Costa Chica.

Ante la amenaza que representaba la insurgencia, los curas de los pueblos de la Costa Chica iniciaron una verdadera "vigilancia pastoral". A principios de 1811, las fuerzas de la Quinta División de Milicias que dirigía Francisco Paris sufrieron varias derrotas frente a los insurgentes. En una carta escrita desde Pinotepa del Rey, el capitán español Domingo de Larrea le escribe al obispo Bergosa varios de los detalles de estos enfrentamientos. Los pormenores que se narran en ese documento acerca de las acciones tomadas

¹¹⁴ *Ibidem*. Pág. 217.

¹¹⁵ Jesús Hernández Jaimes, "La insurgencia en el sur de la Nueva España, 1810-1814: ¿insurrección del clero?" En Ana Carolina Ibarra, (Coord.), *La independencia en el sur...* Andrew B. Fisher, "Relaciones entre fieles y párrocos en la Tierra Caliente de Guerrero durante la época de la insurgencia, 1775-1826." P. 306-348. En Brian Connaughton, (Coordinador), *Religión, política e identidad en la Independencia de México*. Universidad Autónoma Metropolitana, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", México, 2010, 594 p.

¹¹⁶ Lugar donde Morelos expide un decreto de abolición de la esclavitud y de las castas.

por los realistas en Tres Palos y el avance de los insurgentes en esta zona, llaman la atención. El autor describe que los enfrentamientos eran, por demás, desiguales, que la ventaja era para los insurgentes y, por esta razón, los cuerpos realistas se desbandaron huyeron la mayoría de ellos hacia sus respectivos pueblos con sus familias. De este modo "...inició la seducción que fue introduciendo Morelos a la gente, haciéndoles creer que venía de paz, que no quería herir a nadie y para ellos exhortaba a que no mataran a nadie, porque eran cristianos, y que dispararan al aire."¹¹⁷

Al parecer, en este momento, la confusión fue tal, que incluso un vigilante realista hirió al capitán Rionda, y en pleno campo de batalla se oyó una voz que gritaba "Viva Nuestra Señora de Guadalupe." Al oírse estas palabras, los jefes realistas fueron los primeros que huyeron despavoridos y los insurgentes voltearon un cañón.¹¹⁸ En el mismo documento, los soldados realistas aseguraban que toda la gente de esta zona está a la devoción de los insurgentes. El terror estuvo presente entre las tropas realistas, la posibilidad de que toda la costa se inclinara a la insurrección estaba presente. Veamos parte de los informes hechos por los comandantes donde describen esta situación:

Ésta, señor, es una guerra que jamás se ha visto; una persecución de la iglesia y del trono que no tiene ejemplo. Valerse de Dios contra Dios y del Rey contra el Rey, sólo es invención del hereje Hidalgo; pero, a pesar de todo, las gentes están engañadas, porque a los prisioneros obsequia con dinero y ropa Morelos, y envía a uno y a otro que le parece propio para seducir a sus casas. Los indios oyen esas cosas y esperan que los enriquezca aquel malvado (Morelos), quien también dice que los viene a aliviar de contribuciones parroquiales, así como los alivió del tributo...¹¹⁹

¹¹⁷ AGN, Ramo Operaciones de Guerra, Volumen 1013, Expediente 20, ff. 36-38 frente y vuelta.

¹¹⁸ *Ibidem.*

¹¹⁹ *Ibid.*

Por otro lado, desde el pueblo de Los Cortijos, Ignacio de la Peña le escribió al obispo Bergosa, para informarle que el fuego de la insurgencia estaba muy cerca, que Morelos con sus fuerzas amenazó con no dejar pasar sobre los límites del río a ningún blanco. De la Peña finaliza su escrito pidiéndole lo siguiente: “¿Dígame V.I.S. que hago si la insurrección sigue, pues no hallo consuelo?”¹²⁰

En el inicio del segundo semestre de 1811, el cura de Pinotepa de Don Luis sospechaba ya de los acontecimientos que para finales de octubre de ese año iban a suceder. En un informe que envió al obispo de Oaxaca le anunciaba de varios hechos que acontecían en la cabecera a su cargo. Primero señala que había gente extraña merodeando la comunidad; después aseguraba que entre los indios se corría el rumor de que “para año nuevo viene Morelos” y dejaba entrever que entre los feligreses sería bien recibido.¹²¹ Bergosa, al enterarse de los eventos ocurridos en los pueblos de Pinotepa del Rey, Huaxolotitlan y Tututepec, donde Antonio Valdés y algunos centenares de indígenas habían planeado la matanza de diez españoles, ofreció el indulto a todos los desertores del ejército del rey, entendiendo, dice el obispo, que seducidos por forasteros malévolos se hayan levantado en armas.¹²² Veamos parte del discurso de Bergosa:

Creed y obedeced a este vuestro amante prelado: con todo mi corazón os lo ruego, acompañando al ruego mis lágrimas, que no me dejan continuar mis ruegos: como vuestro padre espiritual os lo pido y como vuestro prelado y juez os lo mando; y que en muestra de vuestra fidelidad a Dios y al Rey, y de vuestra adhesión al gobierno superior de esta provincia y al heroico Sr. D. Francisco Xavier Venegas, que dignamente que tiene el de

¹²⁰ *Ibid.* ff. 42 frente y vuelta

¹²¹ AGN, Operaciones de Guerra, Vol. 103, 16 de julio de 1811.

¹²² AGN, Operaciones de Guerra, Vol. 104, Antequera de Oaxaca a 3 de noviembre de 1811.

toda esta Nueva España, y en señal de buena disposición, a la defensa de nuestra religión y patria enviadme con vuestra respuesta al cura encargado de Huaxolotitlan D. Manuel José Robles, o al de Xamiltepec D. José Tomas de la Serrada, y recibid con amoroso respeto el benemérito eclesiástico que ir hablaros en mi nombre sin otro interés, que el temporal vuestro y espiritual de vuestras almas. Si así lo hacéis cumpliréis con las obligaciones de cristianos y de fieles vasallos y en este supuesto os doy mi pastoral bendición.¹²³

Los dos curas que menciona Bergosa, jugaron un papel importante como sus informantes. Por ejemplo, Manuel José Robles, cura de Huaxolotitlan, en una carta, le reitera los hechos ocurridos en Tres Palos, donde los insurgentes entraron al grito de “Viva Nuestra Señora de Guadalupe.”¹²⁴ En un informe hecho por el párroco de Pinotepa de don Luis, José Herrera, cuyo destinatario es Bergosa, se menciona a detalle el éxito de las tropas realistas en Ometepec. En esta ofensiva, nos cuenta el cura, cayó en manos de las tropas realistas el famoso Mariscal Talavera, quien fue trasladado a la capital de Oaxaca muy bien asegurado. En este mismo hecho se decomisaron 3,600 fusiles, con los cuales pensaban “exterminar toda la Costa del Sur.” Con esta victoria, dice el religioso, se concluirá de manera inmediata la insurrección en esta región, “en donde todavía no ha caído Morelos, como yo deseaba, cayó uno de sus colegas principales (Talavera),¹²⁵ aquel feroz

¹²³ *Ibidem*.

¹²⁴ AGN, Ramo Operaciones de Guerra, Volumen 1013, Expediente 20, ff.

¹²⁵ Para el 19 de febrero de 1812 el brigadier Bernardino Bonavía le informaba al virrey la aprensión del padre Talavera y la derrota de las fuerzas insurgentes que sorprendieron a los realistas en la cumbre de Xocotepaque por el comandante realista Francisco Paris. AGN, Ramo Operaciones de Guerra, Volumen 103, ff 456-458. De igual modo también se puede ver el Ramo Infidencias, Volumen 101, Expediente 5, fs 13, aquí se encuentra la declaración rendida en Oaxaca por el cabecilla insurgente el Mariscal de Campo José Antonio Talavera, discípulo de Morelos, herido y capturado junto con una partida de insurgentes cuando habían salido del Veladero al mando de un angloamericano de nombre Guillermo. Del mismo modo se puede ver a Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico...* tomo II, p. 25-27.

(Morelos) caerá también, caerá Rayón y el cobarde Bravo y tendremos la gloria de ver restablecida la paz en nuestro país.”¹²⁶

Como veremos en el siguiente capítulo, ante la actitud del obispo y frente a la posibilidad del triunfo realista en la costa, Morelos le manifestó a Bergosa su preocupación por el papel que había desempeñado, cuestionando la postura beligerante que asumió ante los acontecimientos de su diócesis.¹²⁷

Años después, en 1816 en un informe elaborado por el consulado de México, titulado “informe de los méritos del señor obispo de Oaxaca Don Antonio Bergosa y Jordán que este tribunal hizo al rey”, se reconoce el papel preponderante que tuvo el obispo Bergosa en la pacificación de esta región, mediante una política de clemencia, y con la aplicación correcta del indulto concedido a los indios por el virrey Francisco Javier Venegas.

Sobre este distinguido servicio recomiendan a nuestro obispo entre otras cosas muy notables, que supo apagar oportunamente en su obispado el fuego de la insurrección cuando empezó en el pueblo de Xamiltepec, empleando los medios de la dulzura y del ascendente que tenía en los corazones de sus súbditos garantizando el indulto que les ofreció el virrey Francisco Javier Venegas.¹²⁸

Apuntes sobre la organización militar.

Desde que se tuvo noticia de los primeros acontecimientos del movimiento iniciado en Dolores, alrededor de los meses de julio y noviembre de 1811, en la costa se empezaron a organizar las bases sociales que lucharían por defender

¹²⁶ Informe de fray José Herrera al obispo de Oaxaca Antonio Bergosa y Jordán. Documento 308. En Archivo personal de Antonio Bergosa y Jordán, González Martínez, *Político y eclesiástico...*

¹²⁷ AGN, Ramo Infidencias, Volumen 108. También se puede ver *El Correo Americano del Sur* con fecha de 25 de noviembre de 1812 a las cinco de la mañana José María Morelos envía esta carta a Antonio Bergosa y Jordán. De igual modo esta correspondencia se puede revisar en Lemoine, *Morelos, su vida revolucionaria...* págs. 230-232.

¹²⁸ AGN, Ramo Archivo Histórico de Hacienda, Legajo 696, Expediente 42, informe de los méritos de Antonio Bergosa y Jordán.

los intereses de los grupos contendientes. La organización de las bases realistas, en la Costa Chica sucedió de manera similar al de todos los pueblos y villas de Nueva España. Aquí se organizó a la gente para la defensa de su propio territorio.

La expansión militar de la milicia en el territorio de Nueva España se fundamentó en el reglamento elaborado por Félix María Calleja en Aguascalientes el ocho de junio de 1811. El modelo militar señalado involucró a los habitantes de las diferentes ciudades, pueblos, ranchos y haciendas, con el fin de que cada uno de ellos estableciera su propia defensa y para evitar que el ejército realizara recorridos muy largos en busca de los rebeldes. El ejército, simplemente, se establecería en lugares estratégicos con el fin de brindar el apoyo necesario.¹²⁹ Los datos que a continuación se presentan corresponden a los años de 1811 a 1813; periodo en que se establecen las características de las bases sociales de esta lucha.

Bases realistas en Xicayán:

Lugar:	tipo:	núm. de elementos que la constituyen:
Jamiltepec:	Caballería,	63.
Tututepec.	Infantería.	92.
Huaxolotitlán.	Infantería.	92.
Pinotepa.	Infantería.	92.
Los Cortijos.	Infantería.	89.

Dando un total de 5 compañías y 428 individuos.¹³⁰

¹²⁹ Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno...* P. 80.

¹³⁰ AGN, Operaciones de Guerra, Volumen 103.

Por su parte el tipo de organización que Morelos proporcionó a su ejército fue muy parecido al plan Calleja. Cuando el líder insurgente pasaba por los pueblos, hombres armados se iban agregando a sus tropas. En cada uno de ellos se organizaba a los contingentes bajo la dirección de sus líderes naturales, ya fueran oficiales de milicia, propietarios o notables de cada región.¹³¹ En la segunda quincena de marzo de 1813 debió recibir Morelos el proyecto militar que le envió Miguel Riveros desde el cuartel subalterno de Xamiltepec. En este informe se proporcionan los datos sobre la constitución de las bases insurgentes en la Costa Chica.

Bases insurgentes en Xicayán:

Lugar.	Núm. De compañías.	Total de soldados.
Xamiltepec y Huaxolotitlán.	25 compañías	1109 soldados.
De gente de razón 4 compañías y un total de 110 soldados.		
Juquila.	19 compañías.	288 soldados.
Tututepec.	11 compañías.	431 soldados.
Pinotepa del Rey.	6 compañías.	242 soldados.
Los Amuzgos.	4 compañías.	150 soldados.
Dando un total de 69 compañías y 2330 hombres. ¹³²		

Un capitán estuvo encargado de cada una de estas compañías. Al mando de las tropas de Juquila quedó José Sánchez Pareja, en Tututepec, Juan Agustín Armengol, en Pinotepa del Rey, Los Amuzgos y Huaxolotitlan, Juan Montealban. Para estas tropas, el tipo de uniforme usado formó parte de

¹³¹ Juan Ortiz Escamilla, *Op. Cit.* pág. 90

¹³² Rafael Aguirre, Rubén García y Pelagio A. Rodríguez, *Op. Cit.* Págs. 95-97.

su distintivo, el traje usado fue de algodón, calzones y sombrero como nato de ellos.¹³³

Hay que señalar que durante el periodo que duró la guerra, ésta fue muy cruenta y afectó de manera importante a un gran número de comerciantes españoles asentados en esta jurisdicción. En páginas anteriores me referí al grupo de peninsulares que fueron asesinados. Otros lograron huir pero regresaron cuando la zona se encontraba pacificada. Este es el caso de Juan Jerónimo Rodríguez Estévez, vecindado desde 1794 en Pinotepa del Rey, que en un momento dado había sido teniente del subdelegado de Xicayán y administrador de la renta de correos. Contaba con un patrimonio de más de 100, 000 pesos “en efectos de tienda, granas y fincas de campo” cuando se vio obligado a huir de los insurgentes en 1811. En 1821, diez años más tarde, había vuelto y redactaba su testamento: un documento que muestra que en ese entonces sus deudas equivalían más o menos a sus propiedades.¹³⁴ Los ataques efectuados a comerciantes, vendedores e intermediarios, en los años de guerra, pueden ser vistos de manera continua en todos los sitios donde tuvo fuerza la insurgencia de 1810.¹³⁵

¹³³ *Ibidem.* P. 97.

¹³⁴ AGN, Ramo Subdelegados, Vol. 37, Exp. 45.

¹³⁵ Hamnett, Brain R., *Raíces de la insurgencia...* Pág.40.

CAPÍTULO TERCERO:

De la política social de Morelos a las revueltas de los negros en la Costa Chica de Oaxaca.

El periodo de mayor éxito en la carrera militar de Morelos va de octubre de 1810 a septiembre de 1813. Como se sabe, Hidalgo expresó a Morelos sus deseos de que el cura de Carácuaro orientara sus esfuerzos a apoderarse del puerto de Acapulco cuando dejó en sus manos la tarea de insurreccionar el sur de Nueva España.¹³⁶ La primera campaña realizada por Morelos entre el 25 de octubre de 1810 y el 17 de agosto de 1811 tuvo ese objetivo. Aunque no logró hacerlo en ese periodo, Morelos consiguió llevar la revolución a varios puntos importantes como Chilpancingo,¹³⁷ Tixtla¹³⁸ y Chilapa. Al entrar a esta última localidad, Morelos dio por concluida su primera campaña. Además del éxito logrado en estas zonas cercanas a Acapulco, Morelos ganó la adhesión de

¹³⁶ Apoderarse totalmente de la plaza significaba para Morelos un avance inapreciable en su lucha y estaba dispuesto a lograr este cometido. Sin embargo el dominio del puerto de Acapulco se mantuvo hasta el año de 1813 cuando, el 21 de agosto las fuerzas realistas se rindieron después de varios meses de lucha intensa. Ese día, Hermenegildo Galeana fue quien recibió las instalaciones del fuerte de San Diego. Ésta era la fortificación más importante de las Costas del Sur, tenía más de 30 cañones, en una construcción circular diseñada para contrarrestar los ataques de piratas que buscaban adueñarse de la famosa Nao de China.

¹³⁷ En este sitio, los Bravo ocupaban una posición privilegiada debido a una fuerte acumulación de tierras como a las relaciones y contactos con una amplia gama de personas de influencia en la región.

¹³⁸ Tixtla era una plaza de gran importancia y se consideraba el paso hacia la capital de la Nueva España, así como era el centro político de Acapulco y en la época colonial fue la ciudad más importante de la zona central. Por estas fechas se mantenía bien resguardada militarmente frente al avance de los insurgentes. En esta ciudad Morelos logró ganarse el apoyo de otra figura emblemática de la insurgencia: Vicente Guerrero.

familias importantes como los Galeana¹³⁹ y los Bravo. Con estas alianzas, Morelos logró establecer una fuerte relación con diversos sectores de la sociedad que conocían a estas dos importantes familias. “Para revolucionar el sur, Morelos tuvo que abrirse paso por entre la élite local y la cadena de mando descendiente que salía de ella.”¹⁴⁰ La incorporación de estas regiones a la insurgencia de 1810 puede explicarse a partir de dos factores determinantes, el primero de ellos fue que se encontraban fuera de los circuitos comerciales de la grana y el segundo, que eran zonas ignoradas jurisdiccionalmente por las autoridades.

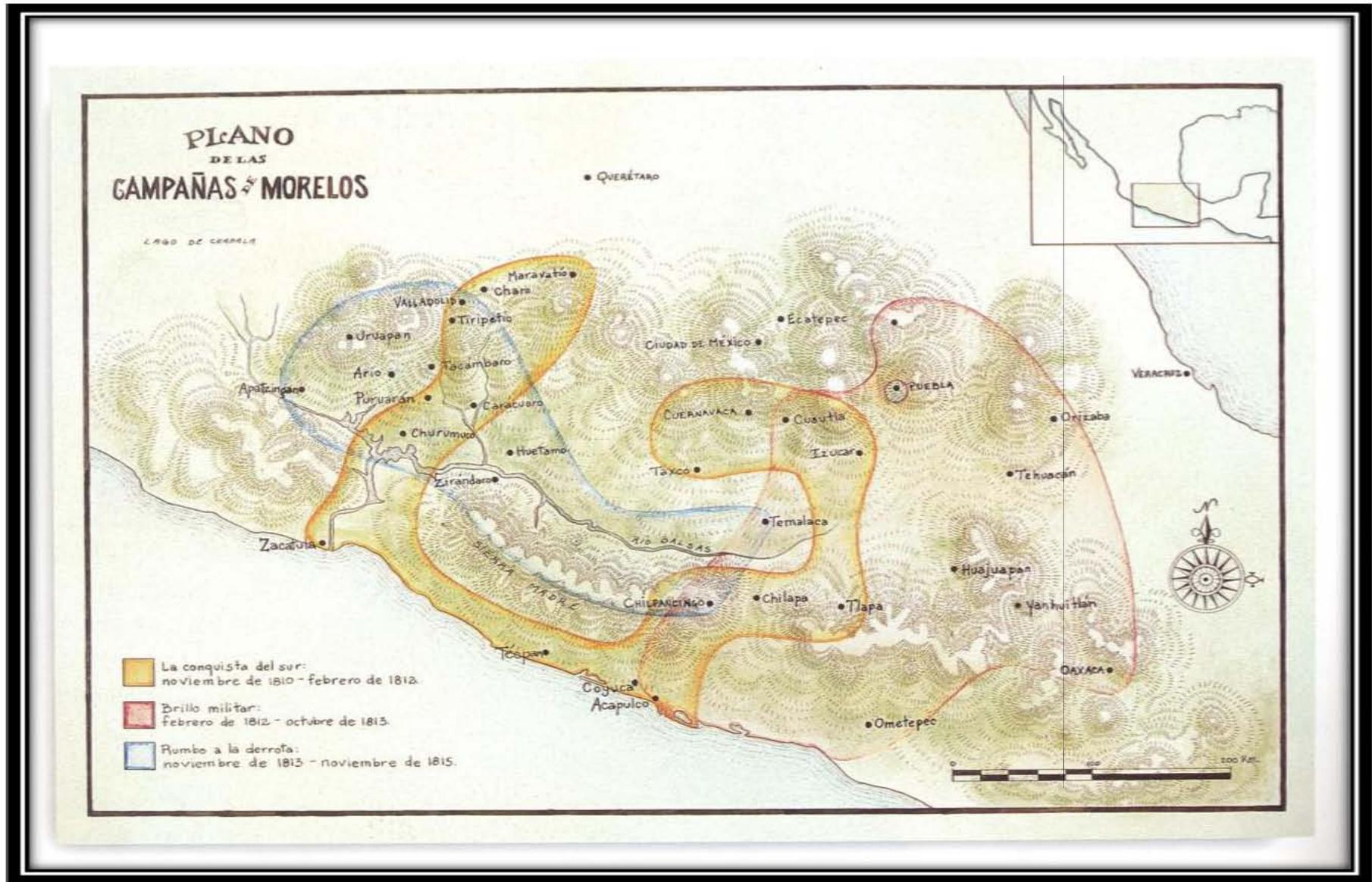
En la Costa Grande, comenta Brian Hamnett, los Galeana, dominaban política y económicamente la región, a tal grado que la autoridad del virrey contaba poco. Por otra parte, los conflictos generados por el control económico de la región supo aprovecharlo Morelos para hacer avanzar la causa insurgente.¹⁴¹ En dirección a Acapulco pasó por varios pueblos costeros como San Geronimo, Zacatula, Petatlan, Tecpan,¹⁴² Atoyac, Coyuca, además de llegar a las costas de Oaxaca. Véase el mapa siguiente.

¹³⁹ Hermenegildo Galeana llegó a ser uno de los mejores comandantes de Morelos.

¹⁴⁰ Véase a Brian Hamnett, *Raíces de la insurgencia...* pp. 168-175.

¹⁴¹ *Ibidem* p. 170.

¹⁴² Morelos llegó a Tecpan el 7 de noviembre de 1810 guiado por su amigo Valerio Trujano a quien conoció cuando ambos se dedicaban al negocio de la arriería, con el tiempo Trujano se convirtió en uno de los hombres de más confianza de Morelos.



Después de realizar este largo trayecto, los insurgentes llegaron al cerro del Veladero, lugar donde tuvo lugar el primer enfrentamiento armado con las fuerzas realistas. Dicho cerro era una importante plaza para las autoridades virreinales, la puerta para resguardar el puerto de Acapulco y principal entrada del comercio del Pacífico. Las mercancías que llegaban procedentes de Asia entraban por este lugar y se introducían a territorio novohispano para después trasladarlas al puerto de Veracruz con el objeto de enviarlas a Europa. De ahí que la toma del Veladero por las tropas insurgentes representara una verdadera amenaza para los realistas.

Fue a partir de este combate que Morelos se dio cuenta del terreno que pisaba. Sabía que tenía que buscar el modo de acercarse a la gente para lograr sus propósitos. Fue entonces, cuando logró percatarse del tipo de gente a la que había que dirigirse, entonces se instaló en las afueras del puerto de Acapulco, en la hacienda del Aguacatillo y, en espera de un próximo ataque realista, se dio a la tarea de lanzar una política social dirigida a los grandes sectores de población negra, mulata e indígena. El 17 de noviembre de 1810 e inspirado, seguramente, en el pensamiento de Hidalgo, redactó un bando que abolía la esclavitud, suprimía las castas y eliminaba por completo el sistema tributario del gobierno español. El bando del Aguacatillo estableció:

Por el presente y a nombre de S. E., hago público y notorio a todos los moradores de esta América y establecimientos, del nuevo gobierno, por el cual, a excepción de los europeos, todos los demás habitantes no se nombrarán en calidad de indios, mulatos ni otras castas, sino todos generalmente americanos. Nadie pagaría tributo, ni habrá esclavos en lo sucesivo, y todos los que tuviesen serán castigados. Así como no habrá Cajas de Comunidad y los indios percibirían los reales de sus tierras como suyas propias. Todo americano que deba cualesquiera cantidad a los

Europeos, no está obligado a pagarla; y si fuere lo contrario, el europeo será ejecutado a la paga con el mayor rigor.¹⁴³

En los pueblos aledaños a Acapulco los rebeldes ganaron muchas simpatías, así como también algunas enemistades. En este sentido, un mulato, funcionario de Acapulco, de nombre Mariano Tabares protagonizó acontecimientos en los que vale la pena detenerse.¹⁴⁴ Jesús Hernández Jaimes señala que “en 1811 Ignacio Rayón comisionó a Tabares con un cargo militar en las filas insurgentes, honores que no quiso otorgarle Morelos. Por razones desconocidas, Rayón le concedió a Tabares el cargo de brigadier, mismo que Morelos se negó a ratificar, argumentando que Rayón no estaba facultado para otorgar grados militares. Estas diferencias molestaron a

¹⁴³ Lemoine, *Op. Cit.* P. 162, documento 5, 17 de noviembre de 1810, bando de Morelos suprimiendo las castas y aboliendo la esclavitud. Regresando a las semanas posteriores al 17 de noviembre de 1810, dos victorias consecutivas sobre el comandante realista de la Costa Chica, Francisco Paris, dieron a Morelos un enorme prestigio en toda la región aledaña al puerto de Acapulco. Primero el 8 de diciembre de 1810 en el Veladero y, después el 4 de enero de 1811 en la rancharía de Tonaltepec. En los primeros días de enero de 1811, después del enfrentamiento en Tonaltepec, en un informe hecho por José Sánchez Pareja, desde Pinotepa del Rey, muestra claramente parte de la vida cotidiana de Morelos y de sus tropas en la Costa Chica. En los párrafos de estos documentos se describe el ambiente de un campamento rebelde, difundido, probablemente por algún espía. Aquí, Morelos cuestiona a un costeño haciéndole las siguientes preguntas: “¿cuál es tu ley?” a lo que el costeño responde “la cristiana. A lo que el jefe insurgente replica: Eso no sabes tú y están engañados de los gachupines, que ni saben lo que les iba a suceder; ahí tengo el fierro con que los iban a señalar para entregarlos a Pepe Botella, quien los había comprado a los hombres a cuatro reales y a las mujeres a uno y medio reales y a los muchachos a dos reales. En tierra adentro está bien cubierto hasta que ganemos todo el reino, que luego que quitemos a los gachupines ya está ganado, entonces sale nuestro rey a gobernar y Nuestra Señora de Guadalupe, que es tan milagrosa, está en nuestra ayuda AGN, Ramo Operaciones de Guerra, Volumen 105. 3 de febrero de 1811. La “guerra psicológica” de Morelos, puesta en práctica para hacerse de prosélitos en las comarcas rurales del sur del país. Vida cotidiana del caudillo y de su tropa al comienzo de sus campañas. En Lemoine, *Ibidem.* p. 165-170. Pepe Botella a quien se hace referencia en este diálogo es el hermano de Napoleón Bonaparte, José Bonaparte, sobrenombre ganado por su conocida afición a la bebida.

¹⁴⁴ AGN, Ramo Historia, Vol. 456. Para el caso Tabares también se puede consultar a Lucas Alamán, *Historia de México, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente.* Tomo II, (Págs. 320-330, 341-342), así como todos los expedientes relativos al caso Tabares en los datos del AGN que se están proporcionando. De igual modo se puede ver a Jesús Hernández Jaimes, *Las raíces de la insurgencia en el sur de la Nueva España, la estructura socioeconómica del centro y costas del actual Estado de Guerrero durante el siglo XVIII.* Tabares al organizar esta conspiración iba acompañado de dos angloparlantes, uno de ellos de nombre David Faro y otro aparece con el nombre de F. Mayo. Carlos María de Bustamante comenta que Tabares se presentó con el grado de Brigadier mientras que David Faro con el grado de coronel. Para esta caso se puede ver la obra del autor citado: *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana de 1810.* Tomo II, p. 20-22.

Tabares, quien se retiró primero a Chilpancingo para después pasar a la costa desde donde conspiró “con el objeto de asesinar a todos los blancos y personas decentes y propietarios, comenzando por el propio Morelos.”¹⁴⁵

Frente a estos hechos, en el poblado de Tecpan, el 13 de octubre de 1811, Morelos se vio obligado a definir su postura mediante ocho puntos. El jefe rebelde trataba de frenar cualquier tipo de guerra de castas y de fijar las reglas de las confiscaciones de bienes del enemigo.

Por cuanto un grandísimo equívoco que se ha padecido en esta costa, iba a precipitar a todos sus habitantes a la más horrorosa anarquía, o más bien en la más lamentable desolación, proveniente este daño de excederse los oficiales de los límites de sus facultades, queriendo proceder el inferior contra el superior, cuya revolución ha entorpecido en gran manera los progresos de nuestras armas; y para cortar de raíz semejantes perturbaciones y desordenes, he venido a declarar por decreto este día, los puntos siguientes: que no hay motivo para las que se llaman castas quieran destruirse unos con otros, los blancos contra los negros, o estos contra los naturales...que ningún individuo, sea quien fuere, tome la voz de la nación para estos procedimientos u otros alborotos, pues habiendo superioridad legítima y autorizada, deben ocurrir a ésta en los casos arduos y de traición, y ninguno procederá con autoridad propia. Que los que se atraviesen a cometer atentados contra lo dispuesto en este decreto serán castigados con todo el rigor de las leyes; y la misma pena tendrán los que idearen sediciones y alborotos en otros acontecimientos que aquí no se expresan por indefinidos en los espíritus de malignidad.¹⁴⁶

Desde luego, en el discurso del jefe insurgente existe la preocupación de un posible desorden provocado por las castas. Es por ello, que desde el inicio de su carrera militar, Morelos señaló el riesgo de que merodeara en el virreinato una guerra de castas. El líder insurgente tuvo la impresión de que si

¹⁴⁵ Hernández Jaimes, “Cuando los mulatos quisieron mandar...” P. 166.

¹⁴⁶ Lemoine *Op. Cit.* Bando de Morelos el 13 de octubre de 1811 en donde trata de frenar cualquier tipo de guerra de castas y fija las reglas que habrán de normar las confiscaciones de bienes del enemigo. P. 181-183.

esos acontecimientos llegaban a ocurrir tendrían fuertes repercusiones en la vida social y política del virreinato, y acabarían por dificultarlo todo.

Es posible que en el pensamiento de los criollos ilustrados que encabezaban el movimiento insurgente, se encontrara el recuerdo de un proceso que todos evocaban con temor: el levantamiento acontecido en Haití, fenómeno que, como sabemos, impactó a varios de los líderes independentistas por el miedo de que ocurriera algo parecido. La revuelta en la isla caribeña empezó en agosto de 1791 y terminó con la proclama de independencia en enero de 1804. Recordemos, que en esta colonia caribeña con una fuerte población negra, se realizó una masacre de franceses blancos. Por esta razón, la revolución e independencia de Haití despertaron temores en las colonias hispanas. Las noticias habían llegado a Nueva España, a través del gobernador de la Habana, Juan Pablo Valiente, en 1793 pero en adelante se había procurado no informar demasiado a las poblaciones. No obstante, para todos la experiencia haitiana estaba muy presente.¹⁴⁷

Una vez iniciado el movimiento insurgente novohispano, la tarea principal de la dirigencia fue evitar algo semejante a los hechos ocurridos en aquella isla. Hidalgo y posteriormente Morelos, proclamaron la abolición de la esclavitud y de las castas como parte de sus ideas de igualdad, pero, también estaban concientes de que esto, podía ser útil para la causa.

¹⁴⁷ Johanna Von Grafenstein, “Revolución e independencia en Haití: sus percepciones en las posesiones españolas vecinas, 1791-1830.” En imprenta. Cortesía de la autora. 39 p. De igual modo también se puede ver a Laura Machuca, “Abuelo Hacendado, padre comerciante e hijos insurgentes: la familia Castillejos de Tehuantepec.” En Ana Carolina Ibarra, (Coordinadora), *La independencia en el sur de México*. Machuca comenta que llegaron de Tehuantepec procedentes de Guatemala tropas de negros realistas para contrarrestar a la insurgencia. Ello por el temor que había de que se extendiera hacia este reino los movimientos rebeldes. Para completar las fuentes que nos hablan de una migración de haitianos que llegaron a Centroamérica apoyando a la corona española se puede ver el trabajo hecho por Jorge Victoria Ojeda, *Las tropas auxiliares del Rey en Centroamérica, historia de los negros subditos de la monarquía española*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2009, 223 p.

Para finales del mes de julio de 1811, cuando los religiosos de los pueblos de la Costa Chica ya se habían enterado de la proximidad de la insurgencia, el cura de Huaxolotitlan, José Manuel Robles le comunicó al obispo de Oaxaca, Antonio Bergosa y Jordán, la posibilidad de utilizar las compañías de milicias de negros de estos pueblos para contrarrestar a los rebeldes. ¿Estaba apostando a la posibilidad de una guerra de castas? El informe resalta la utilidad y servidumbre con que podían servir estos milicianos. Las compañías de negros, dice el cura, tienen acreditada su buena conducta y desempeño militar que con un buen manejo pueden ser útiles para sostener la justa causa, ellos son muy adictos a la religión, a la patria y al rey; en toda ésta provincia no hay sujeto que siendo de su casta, reúna en sí todas estas cualidades.¹⁴⁸ Algunos miembros de la élite costeña comentaba cosas como éstas al referirse a los negros:

A todos estos individuos los haces dóciles, sensibles, prontos y obedientes en cuanto se les mande con equidad y justicia. El hombre más feroz y salvaje cuando es gobernado bajo estos principios, depone toda desconfianza y se sujeta con facilidad a la razón.¹⁴⁹

A comienzos de 1813 eran ya visibles en la zona los estragos que la guerra había dejado. Morelos había iniciado su cuarta campaña militar que

¹⁴⁸ AGN, Ramo Operaciones de Guerra, Volumen 103, ff. 264-265, frente y vuelta.

¹⁴⁹ AGN, Ramo Tributos, Volumen 34, Expediente 7, ff. 163-173. Para poner en orden a estas tropas el comandante realista Manuel Fernández del Campo se dio a la tarea de enviar un pago de 1,500 pesos a la ciudad de Puebla para la construcción de fusiles y poner en un estado respetable a estas compañías AGN, Ramo, Operaciones de Guerra, Volumen 103, Ff. 269-270 frente y vuelta. Se sabía que muchos de estos milicianos sólo empleaban el machete y la lanza. Razón por la cual, militares de Oaxaca les dieron el nombre de Bisoños. A la par de estas milicias de pardos y mulatos, en la Costa Chica existieron también cuerpos de lanceros que se distinguían por las armas y el uniforme. Con lo que tiene que ver con el armamento, las lanzas y los machetes fueron sus instrumentos de combate. Con respecto al uniforme cada uno de ellos debía de portar: una manga azul con su Valona amarilla y en ella una inscripción por delante en la que se decía “**Viva el Rey**”, con un castillo, un león y un sombrero. Los mandos encargados de estas tropas: “podrán vestirse con casacas como las de Veracruz, porque fueron de la misma especie y con el propio título de lanceros o tropas de la costa.” Estos jefes militares también tuvieron la función de enseñarle a la tropa el modo de montar y desmontar, poner la espada en mano y el modo de llevarla, volver caras con cuartos de conversión sobre la derecha con cuatro hombres, marchar en batalla y en columna con igualdad al paso al trote y galope, etc. AGN, Ramo Indiferente de Guerra, Vol. 289b.

tenía como objetivo principal la toma del puerto de Acapulco. Hacia finales de mes, el líder insurgente llegó a la Costa Chica; durante su derrotero por ésta se percató del desorden y desconcierto que se extendía por los pueblos de la región. En este trayecto siguió el camino de Yanhuitlan para combatir el desorden que se desató en la Mixteca, mismo que se extendió hacia la costa, así como en Putla, Tlaxiaco, Amuzgos, Ometepec, Cacahuatpec, Paso Real de la Sabana y el Veladero.¹⁵⁰

Yanhuitlan, pueblo situado al noroeste de Oaxaca fue uno de los epicentros del trastorno, y ahí permaneció por varios días Morelos, con el objetivo de poner en orden dicha comarca. Transcurrieron algunos días y tuvo que salir de allí, pero Mariano Matamoros quedó al mando en Yanhuitlan.

La zona comprendida dentro de la jurisdicción de Xicayán, tuvo una participación activa en los acontecimientos. Aquí jugaron un papel preponderante algunos curas, que con el transcurso del tiempo se convirtieron en agitadores y organizadores de la contrarrevolución.

Todavía en la ciudad de Oaxaca, y antes de tomar el camino hacia Chilpancingo, Carlos María de Bustamante escribió al obispo de Oaxaca, Antonio Bergosa y Jordán, expresando su inconformidad ante los hechos que estaban ocurriendo en Xamiltepec. Las palabras de Bustamante son las siguientes:

La sangre que se ha derramado y derrama aun en la costa de Xicayán, es efecto de la poca política de aquellos curas, según informa el señor comandante Terán. ¿Y como podrá V.S.I. ver con tranquilidad aquella sangre de infelices derramada como si fuesen bestias, movidos al antojo de un mal párroco que abusa de la estupidez y miseria de unos desdichados que apenas saben existe un dios en los cielos y un Fernando

¹⁵⁰ Ana Carolina Ibarra, *El cabildo Catedral de Antequera...* págs. 202-203.

en la fortaleza de Valençy? ¿Cómo derramar la sangre de los habitantes de esta bella ciudad, que sin duda serían quintados o diezmados por su rebeldía? Dígame V.S.I. ¿Qué clase de monstruos, desconocidos entre las fieras de la África, son los que obran de este modo y nos preparan tamaña ruina?¹⁵¹

Por datos que ofrece Carlos María de Bustamante, parecería que los insurgentes interceptaron una correspondencia en donde se relataban las barbaries hechas por los negros de Xicayán. Bustamante acusó al obispo de Oaxaca, de azuzar el combate a través de los curas. El prelado tenía un cura encargado de ir al pueblo de Teutiltan para llevar y traer cartas. Y Bustamante está convencido de ello. Por eso cuestionó el papel de los religiosos en esa guerra: “¿cómo derramar la sangre de sus hermanos y abrir la puerta del santuario del Señor a esos hombres inicuos, que acaban de dar a la América el escandalosísimo espectáculo de fornicar en la iglesia de Amozoque a unas jóvenes que se habían refugiado en aquel asilo, justamente con un religioso franciscano en quien también cometieron tan execrable maldad?”¹⁵²

Morelos, por su parte, le escribía a Carlos María de Bustamante, mostrando su preocupación por las continuas revueltas de los negros de esta jurisdicción. Muchos de estos negros, que voluntariamente se habían enlistado en las filas insurgentes, estaban desertando para pasarse al lado realista. También en esas misivas se hacía hincapié en los sentimientos sediciosos de los negros, que se extendían por toda la costa. Ocasionaban problemas a los insurgentes que tenían que quedarse a combatir a los negros, lo que restaba la fuerza a la defensa de la ciudad de Oaxaca y ponía en riesgo todos los movimientos de su ejército. Las palabras de Morelos son las siguientes:

¹⁵¹ AGN, Ramo Infidencias, Tomo 108, ff 287-289.

¹⁵² *Ibidem*.

Los negros de Xamiltepec, después de una obstinada resistencia y de mantener la guerra a sus expensas fueron tratados por el señor Bravo con una indulgencia tal, que no cabe en conquistador: quedaron de oficiales los mismos que lo eran antes, se le desertaron más de mil, que voluntariamente se alistaron en nuestras banderas, y fueron respetadas las propiedades de todos y cada uno, y perdonados los asesinatos que muchos de ellos hicieron a nuestros soldados. Ahora suscitan la rebelión más impolítica e indigna que cabe en los ingratos; expresan sus sentimientos sediciosos en sus papeles, que circulan en toda la costa; nos tienen entretenida mucha parte de la tropa, que podría estar sirviendo en aumentar al país de la libertad; ha dejado a Oaxaca en un estado de debilidad, que se hace algo dudosa su defensa, y últimamente han enervado todos los movimientos del ejército.¹⁵³

Hay que recordar que el 13 de octubre de 1811, con el mencionado caso de Mariano Tabares, que señalamos en paginas anteriores, Morelos había tratado de prevenir a la población de esos litorales para que no cayeran en el desorden y la anarquía. Sus intenciones de que habría que mirarse todos por igual y que no había motivos para que las llamadas castas quisieran destruirse unos contra otros, buscaba calmar estas tensiones. Estando Morelos en Chilpancingo, en el mes de octubre de 1813, reiteró nuevamente su escrito sobre la abolición de la esclavitud y de las castas. Irónicamente, un mes después, en noviembre de ese año, los negros de la Costa Chica de Oaxaca se estaban insurreccionando nuevamente.

Porque debe alejarse de la América la esclavitud y todo lo que a ella huela, mando que los Intendentes de Provincia y demás magistrados velen sobre que se pongan en libertad cuantos esclavos hayan quedado, y que los naturales que forman pueblos y repúblicas hagan sus elecciones libres... Y para que todo tengo su puntual y debido cumplimiento, mando que los

¹⁵³ Lemoine, *Op. Cit.* Bando del 17 de octubre de 1813. Morelos a Bustamante, persuadiéndolo de la necesidad de ser estrictos en materia de disciplina. P. 403-404.

Intendentes circulen las copias necesarias y que éstas se franqueen en mi Secretaria a cuantos las pidan para instrucción y cumplimiento.¹⁵⁴

Un mes más tarde, el 11 de noviembre de 1813, en el *Correo Americano del Sur* en su edición anunció que el teniente coronel José Manuel Terán, con un grupo de sesenta hombres y con el apoyo de los indígenas, habían recuperado Juquila y que además lograron hacer retroceder a los negros, los cuales construyeron una barraca para acantonarse. Ello llevo a que murieran muchos a causa de su mala táctica.¹⁵⁵

No pudimos hallarnos en situación más peligrosa e incómoda, pues toda la tropa caminaba con dificultad por entre una cañada de legua y media; donde la ignorancia de los negros quiso perdonarnos; el cabecilla Manuel Rendón que engañado por los indios a quienes mandé componer el camino de Xuquila, la mortandad que han sufrido resulta considerable por su mala táctica y audacia que les hizo preferir el llano para situarse, consistiendo su mayor fuerza en infantería sin recurso alguno para moderar el ímpetu de nuestra caballería.¹⁵⁶

Sin embargo, entre agosto de 1813 y abril de 1814, el panorama en la costa había cambiado considerablemente para el ejército insurgente. Si en agosto de 1813 el comandante realista Antonio Reguera en uno de sus informes había dicho: “señores nos hallamos sin recursos, Morelos viene sobre nosotros con una fuerza irresistible, yo me embarco y ustedes pueden hacer lo mismo, para cuyo efecto está fletado el barco.”¹⁵⁷ Para el 16 de abril de 1814,

¹⁵⁴ Lemoine, *Op. Cit.* Bando del 5 de octubre de 1813. Segundo y definitivo decreto de Morelos aboliendo la esclavitud. P. 384-385.

¹⁵⁵ Véase el *Correo Americano del sur* con fecha del jueves 11 de noviembre de 1813.

¹⁵⁶ *Ibidem.*

¹⁵⁷ Informe enviado por el comandante realista Antonio Reguera al virrey Félix María Calleja, en Rosalba Montiel e Irene Huesca, *Documentos de la Guerra de Independencia en Oaxaca*. pág. 76. Documentos del Archivo 7, Archivo Histórico del Estado de Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional Indigenista, Dirección General de Culturas Populares, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, México, 1986, 236 p.

él mismo anunciaba que había recuperado Ometepec y Xamiltepec, logrando entablar comunicación con Chilapa, Tlapa y Oaxaca.¹⁵⁸

En septiembre de 1813, estando Morelos en Chilpancingo y Vicente Guerrero en Juchitán, se dieron a la tarea de contactar al militar realista Antonio Reguera, con el fin de que se rindiera, entregara las armas y proporcionarle el indulto. Morelos por su parte, escribió a Reguera el siguiente mensaje:

Quedando comprendidos él y todos sus seguidores en la capitulación de la fortaleza de Acapulco y con la advertencia de que han de servir a su nación en lo que fueren útiles y para que llegue a su noticia en obsequio de la humanidad, mando se les remita original este decreto de gracia el que si aceptaren les servirá de resguardo.¹⁵⁹

Por su parte, Vicente Guerrero, en un tono mucho más amenazador pide nuevamente a Antonio Reguera que se rindiera:

Para evitar más lágrimas entre los huérfanos y viudas, que la calma del general Morelos ha llegado al límite y que para el primero de octubre el jefe rebelde marcharía hacia donde se encontrara Reguera y su ejército con una orden de no perdonarles la vida a uno solo de los que han sostenido por ese rumbo el partido de la tiranía, sus jacales y cosas serán quemadas y destruidas hasta los sentimientos y hasta sus hijos y mujeres se trasladaran a lugares remotos, donde el trabajo duro y continuo arranque de su corazón los sentimientos de ingratitud al suelo de su nacimiento.¹⁶⁰

¹⁵⁸ Informe enviado por el comandante realista Antonio Reguera al virrey Félix María Calleja. *Ibidem*. Pág. 136.

¹⁵⁹ Archivo General del Estado de Oaxaca, en adelante AGEO, Fondo Real Intendencia, Sección Intendente Corregidor, Serie Instrumento legal, Sub-serie Decretos, Legajo 25, del jefe insurgente, José María Morelos al comandante realista José Antonio Reguera. Una vez modificada esta iniciativa, Vicente Guerrero sería el encargado de hacerla llegar a Reguera. Aquí, Morelos le explica a Guerrero que la capitulación que propuso Pedro Vélez, y que llegará a manos del jefe realista llevaba una advertencia, para que le entregue a usted (Guerrero) las armas, si quiere él y todos sus soldados, pues de lo contrario cargaré la fuerza y le demoleré hasta los huesos, pues yo no he de ir a gastar vidas y fondos solo para libertarle la vida. AGEO, de José María Morelos A Vicente Guerrero, Fondo Real Intendencia, Sección Comandancia General, Serie Guerra, Tema Correspondencia, Legajo 1, Expediente 5.

¹⁶⁰ AGEO, Fondo Real Intendencia, Sección Comandancia General, Serie Guerra de Independencia, Legajo 7, Expediente 43, de Vicente Guerrero a Antonio Reguera, Septiembre de 1813.

Como la cusa realista sabía de los logros obtenidos sobre la insurgencia en la Costa Chica, Antonio Reguera, no aceptó el indulto que le ofrecía Morelos, sino que desde Cruz Grande rearmó al su ejército y reunió cerca de 1,200 hombres y 400 armas de fuego en Ometepec. Reguera aseguraba que contaba con un buen refuerzo en Xamiltepec y Tututepec, considerando la posibilidad de dirigirse a la ciudad de Oaxaca.¹⁶¹ Es difícil de creerlo, pero lo cierto es que fueron las milicias de negros de la Costa Chica quienes ofrecieron su ayuda al capitán realista para dirigirse a la capital de la Intendencia y reconquistarla, cuando ésta había permanecido en manos insurgentes por más de un año. Este es el informe de Reguera:

El día 5 del que finaliza sacudió el pueblo de Ometepec el infame yugo de los insurgentes. Con aviso que tuve con la misma fecha, violenté como pude mi marcha para auxiliarlo, como lo verifiqué, entrando el día 10; y sus habitantes mostraron tal regocijo y complacencia que no tengo otras expresiones con que manifestarlo a V. E. Sino decirle que hasta el último soldado de la valiente división que tengo el honor de mandar, fue obsequiado por aquellos nobles y generosos vecinos. Cuento a mis ordenes 1,200 hombres con 400 armas de fuego, fuerza suficiente para cualquier expedición que se me presente... Reguera concluye diciendo que cuenta con un estado de dinero y efectos quitados a los enemigos de Ometepec, manifestándole que tengo 700 pesos en plata del cuño de los infames y no encuentro otro arbitrio para que circulen, sin que V. E. me permita resellarlos provisionalmente, salvando por la suma escasez que tenemos los inconvenientes de que V. E. en lo pronto me auxilie.¹⁶²

Para 1814 el comandante José Antonio Reguera, seguía buscando pacificar la zona. En marzo de ese año les ofreció a los rebeldes de Huaxolotitlan y Pinotepa del Rey la amnistía en caso de que se subyugaran; así, a manera de advertencia y en tono amenazador, hizo saber a los

¹⁶¹ *Gaceta de México*, 15 de enero de 1814.

¹⁶² *Ibidem*.

insurrectos lo siguiente: “estad seguros de que en breves días serán vuestras familias, vuestras sementeras y todos vuestros bienes reducidos a cenizas, y entonces culpáis a vosotros mismos y no a las armas del Rey.”¹⁶³

En marzo de ese mismo año, la causa realista siguió cosechando triunfos en la Costa Chica, con la toma de Xamiltepec, Reguera levantó un cuartel general, para posteriormente dirigirse a Tututepec, con el apoyo de Arreazola y José Herrera, cura interino de Xamiltepec, y juntos lograron quitarles a los insurgentes cincuenta armas de fuego y cuatro cajones de pólvora. Ellos iban a rescatar a todos los fieles habitantes de Pinotepa del Rey y Huaxolotitlan “que son los únicos que han hecho reunión en contra de las armas del Rey.”¹⁶⁴

La correspondencia entre Antonio Reguera y Félix María Calleja, pone de relieve el mérito de los principales actores de la reconquista de estos pueblos, el comandante José Alemán, el cura de Xamiltepec, José Herrera, y Agustín Arreazola “quienes constantes en los riesgos y descabros que sufrieron en los dos gloriosos gritos de este pueblo, jamás desmayaron y consiguieron entrar en la plaza en el mejor orden militar.”¹⁶⁵

Muchos otros factores tuvieron que ver con este desenlace. El arribo del comandante Melchor Álvarez a la capital de la Intendencia con el cargo de gobernador intendente de Oaxaca sirvió mucho más que para afianzar los lazos de amistad entre éste y el virrey Calleja; su presencia sirvió para combatir a los partidarios de Morelos en los valles centrales de Oaxaca, la Mixteca Alta y

¹⁶³ Del comandante realista José Antonio Reguera a los rebeldes de Pinotepa del Rey y Huaxolotitlan con la siguiente fecha: 10 de marzo de 1814. En Rosalba Montiel e Irene Huesca, *Op. Cit.* págs. 126-127.

¹⁶⁴ Rosalba Montiel e Irene Huesca, *Op. Cit.* Págs. 123-124.

¹⁶⁵ *Ibidem.* pág. 136.

Baja, la Sierra Norte, la Costa y Tehuantepec.¹⁶⁶ Cuestiones que deben ser tomadas en cuenta para un análisis más amplio sobre las derrotas que sufrió la insurgencia en la Costa Chica.

¹⁶⁶ Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell y Carlos Sánchez Silva, “Melchor Álvarez Thomas, comandante general de la Intendencia de Oaxaca, 1813-1818.” En Jaime Olveda (Coordinador), *Los comandantes realistas y la guerra de independencia en México*. P. 219-263. El Colegio de Jalisco, México, 2011.

CONCLUSIONES:

Hablar de la Costa Chica en el periodo colonial, es referirse a una zona de gran importancia económica en el virreinato de la Nueva España. La producción de algodón y grana cochinilla se hicieron presentes en la región para darle ese carisma particular por el cual tantos alcaldes mayores deseaban ir a trabajar ahí. Con el paso del tiempo, las haciendas ganaderas llegaron a instalarse como uno de los motores económicos de este territorio. La zona se caracterizó por una gran diversidad étnica de su población: negros y pardos se sumaron a los ancestrales pobladores mixtecos y en muchos casos, los emigrados europeos vinieron acompañados de sus trabajadores negros que hicieron resaltar el perfil distintivo a esta comarca.

Las luchas entre los diferentes sectores sociales que se presentan en la costa desde finales del siglo XVI, irían marcando los resentimientos que se expresaron al concluir la primera década del siglo XIX. En la guerra de 1810, sobresalen las acciones de la población nativa para hacer frente a la alianza entre peninsulares y mulatos. La revuelta del grupo de indígenas que dirigió Antonio Valdés es un ejemplo de ello.

En la presente investigación se ha podido percibir en detalle el desarrollo y declive de la insurgencia, así como reconocer los principales

actores, en los primeros años de guerra, entre los que se encuentran los curas, las castas y las milicias. De ellos destaca su actuación, conducta y estrategias empleadas en la guerra. La tesis resalta también el papel preponderante que tuvieron en la “pacificación” de la zona todos ellos, junto con las redes de comunicación que establecieron entre diversas regiones y entre estas y la capital de la Intendencia de Oaxaca. La participación activa de los curas en la contienda para acabar con la insurgencia fue de importancia, pues el prestigio social de los párrocos influyó en las decisiones de los feligreses para manifestarse a favor del gobierno colonial. Ciertamente, la creación de redes que mantuvieron informado al obispo de Oaxaca, Antonio Bergosa y Jordán, luego arzobispo de México, fueron determinantes para vencer al ejército de Morelos. Tanto fue así que Carlos María de Bustamante se vio obligado a llamar la atención del obispo por su presunta responsabilidad en la violencia que se desató en la costa.

La constante preocupación de la dirigencia insurgente en cuanto a la situación social de la región se expresa en diferentes documentos. Desde el bando del Aguacatillo, de noviembre de 1810, en donde Morelos decreta la abolición de la esclavitud y las castas, se van perfilando determinaciones estratégicas para movilizar o calmar los ánimos de ciertas poblaciones. Experiencias como la conspiración de Mariano Tabares, marcaron el pensamiento de los insurgentes, haciendo presente el temor a una posible guerra de castas. Todavía no podemos explicar, la aparente paradoja de que se presenten constantes revueltas de los negros de la Costa Chica, quienes se revelan contra Morelos, en una zona en la que justamente el jefe insurgente lanza constantes medidas y proclamas igualitarias. Es necesario profundizar en

las estructuras sociales y las tensiones étnicas para comprender lo que en apariencia resulta contradictorio. ¿Cuáles son las causas reales del desequilibrio, desmoronamiento y pérdida del control militar por parte del ejército insurgente, así como del fortalecimiento de las tropas realistas en la zona? Hemos avanzado en la descripción del desarrollo de la guerra y la descripción de las fuerzas militares que hacen evidente que para 1814, el control insurgente de la Costa Chica se pierda de manera irreversible. Esta situación, desafortunada para la causa rebelde, coincide con la reconquista de la ciudad de Oaxaca por el comandante Melchor Álvarez Thomas. Valorar el peso de estos acontecimientos en la evolución de los problemas de la costa oaxaqueña es otra de las líneas que deja este trabajo.

FUENTES:

Archivo General De La Nación, (AGN), México.

Ramos:

- Civil
- Tributos
- General de Parte
- Indiferente Virreinal
- Historia
- Tierras
- Operaciones de Guerra
- Subdelegados
- Infidencias
- Indiferente de Guerra
- Criminal Militar
- Mapoteca

Archivo Histórico del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca.

Fondos:

- Real Intendencia 2, Sección Intendente Corregidor.
- Real Intendencia, Sección Intendente Corregidor, Serie Instrumento Legal, Subserie Decretos.
- Real Intendencia, Sección Comandancia General, Serie Guerra, Tema Correspondencia.
- Real Intendencia, Sección Comandancia General, Serie Guerra de Independencia.

Archivo Histórico de micropelícula de la Biblioteca “Eusebio Dávalos” del Instituto Nacional de Antropología e Historia, AHM-INAH.

- Serie Oaxaca, Archivo General del Estado de Oaxaca, rollo 131.

Fondo Documental y personal del Obispo Antonio Bergosa y Jordán, José Luis González Martínez, (autor del fondo documental), *Político y eclesiástico, Antonio Bergosa y Jordán*. Cuatro CD'S, Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de México, Universidad Iberoamericana, Diócesis de Jaca y el Instituto Mora.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional

- Operaciones militares

Fondo Reservado de la Biblioteca y Hemeroteca nacionales de México.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, "El factor negro en la independencia de México", en *El Gallo Ilustrado*, suplemento dominical de *El Día*. México, D. F., 31 de enero de 1965.
- , *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro*. 2ª Ed., correg. y aum. Gonzalo Aguirre. México, Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del Estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica, 1989, 242 p., ils., (Sección Obras de Antropología/Gonzalo Aguirre Beltrán, 7).
- AGUIRRE, Rafael, Rubén García y Pelagio A. Rodríguez, *Campañas de Morelos sobre Acapulco, 1810-1813, primera y segunda partes*. Secretaría de Guerra y Marina, Departamento de Estado Mayor, Comisión de Historia, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1933, 205 p.
- ALAMAN, Lucas. *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*. México, Jus, 1969, 5 vols., ils.
- ANNA, Timothy, *La caída del gobierno español en la ciudad de México*. Trad. de Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 258 p. (Sección Obras de Historia)
- ARCHER, Christon, "Ciudades en la tormenta: el impacto de la contrainsurgencia realista en los centros urbanos, 1810-1821" en Salvador Broseto, *et al.*, *Las ciudades y la Guerra, 1750-1898*, España, Universitat JAUME I, 2002, p. 335-360.
- , *El ejército en el México Borbónico, 1760-1810*. Trad. de Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 412 p. (Sección Obras de Historia)
- , "La revolución militar en México; estrategia, tácticas y logística durante la guerra de Independencia, 1810-1821" en Josefina Zoraida Vázquez, (coord.), *Interpretaciones sobre la Independencia de México*, México, 2008, p. 123-176.
- , "Soldados en la escena continental: los expedicionarios españoles y la guerra de la Nueva España, 1810-1825" en Juan Ortiz Escamilla, (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*, México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Veracruzana, 2005, p. 139-156.
- ÁVILA, Alfredo, "Entregar Oaxaca a los insurgentes. La frustrada conspiración de 1811." En Ana Carolina Ibarra González, (coordinadora), *La independencia en el sur de México*. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Dirección General de Asuntos

del Personal Académico, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, 468 p.

-----, "Morelos, motivos y estrategias." En *Relatos e Historias en México*. Año III, número 25, septiembre de 2010.

AZNAR DE COZAR, Andrés, *Relación del pueblo de Xicayán*. México, Vargas Rea, 1956, 21 p. (Biblioteca de Historiadores Mexicanos).

BERNAL, Ignacio, *Tenochtitlan en una isla*. Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas Mexicanas, secretaria de Educación Pública, México, 1984, 167 p.

BUSTAMANTE, Carlos María de, *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, Clásicos de la historia de México, Instituto Cultural Helénico, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, 8 tomos.

BRADOMIN, José María, *Toponimia de Oaxaca*. (Crítica etimológica). Impreso en los talleres linotipográficos de la imprenta Camarena, México, 1955, 262 p.

CARMAGNANI, Marcello, *El regreso de los dioses, el proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*. Fondo de Cultura Económica, , México, 2004, 261 p. (Sección de Obras de Historia)

CASTRO GUTIÉRREZ, Felipe, Virginia Guedea y José Luis Mirafuentes Galván, *Organización y liderazgo en los movimientos populares novohispanos*. Instituto de Investigaciones Históricas, Seminario de Rebeliones y Revoluciones en México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992, 355 p. (Serie Historia Novohispana, 47)

Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, *Las grandes batallas en la Guerra de Independencia, 1812-1816*. Serie de cuadernos conmemorativos, Edición de Roberto del Callejo y Torrentera, México 1985, 137 p.

Correo Americano del Sur, periodismo insurgente, complementado con la iconografía de José María Morelos y Pavón, Partido Revolucionario Institucional, México, 1976.

CORTES, Hernán, *Cartas de relación*. Nota preliminar de Manuel Alcalá, Editorial Porrúa, S. A., "Sepan Cuantos..." México, 1994, número 7, 331 págs.

CHAVÉZ, GUERRERO, Herminio, *Valerio Trujano, el insurgente olvidado, héroe de los ciento once días*. Editorial F. Trillas, México, 1961, 172 p.

- CHANCE, John K., *Razas y Clases en la Oaxaca Colonial*. Dirección General de Publicaciones del Concejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista, México, 1993, 284 p.
- CHANCE, John and William Taylor, "Estate and class in colonial city: Oaxaca in 1792." *Comparative Studies in Society and History*, Vol 19, No. 4 (oct. 1977), pp. 454-487.
- CHUST CALERO, Manuel, "milicia, milicias y milicianos: nacionales y cívicos en la formación del Estado-Nación mexicano, 1812-1835", en Juan Ortiz Escamilla, (Coord.) *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*. El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Veracruzana, México, 2005, 474 p.
- CYRIL LIONEL, Robert James, *Los jacobinos negros, Toussaint L'Ouverture y la revolución de Saint-Domingue*. Colección Nuestros Países, Serie Estudios, traducción de Rosa López Ocegüera, Editorial Casa de las Américas, 318 p.
- DAHLGREN, Barbro, *La grana cochinilla*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1990, 327 p.
- DALTON, Margarita, *Breve historia de Oaxaca*. Serie Breves historias de los Estados de la República Mexicana, Sección de Obras de Historia, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, 302 p.
- DEHOUE, Danièle, *Cuando los banqueros eran santos, historia económica y social de la provincia de Tlapa, Guerrero*. Traducción de Bertha Chavelas Vázquez, Universidad Autónoma de Guerrero, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2002, 366 págs.
- , *Entre el caimán y el jaguar, los pueblos indios de Guerrero*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1994, 210 p.
- DAVIDSON, David M. "El control de los esclavos negros y su resistencia en el México colonial 1519-1650." En Richard Price (Compilador), *Sociedades Cimarronas*, traducción de Lucio Fernando Oliver Costilla, Siglo Veintiuno, Colección America Nuestra, México, 1981, 333 p.
- DÍAZ VIRUELL, Luis Alberto Arriola y Carlos Sánchez Silva, "Melchor Álvarez Thomas, comandante general de la Intendencia de Oaxaca, 1813-1818." En Jaime Olveda, (coordinador), *Los comandantes realistas y la guerra de independencia en México*. El Colegio de Jalisco, México, 2011.
- FISHER, Andrew B., "Relaciones entre fieles y párrocos en la Tierra Caliente de Guerrero durante la época de la insurgencia, 1775-1826." P. 306-348.

En Brian Connaughton, (Coordinador), *Religión, política e identidad en la Independencia de México*. Universidad Autónoma Metropolitana, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego", México, 2010, 594 p.

GARCÍA, Genaro, *Documentos históricos mexicanos*. Comisión nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la independencia nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, Primera edición: Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México 1910. 7 tomos.

GARCÍA Díaz, Tarsicio, (coord.), *Independencia nacional, Morelos-consumación, tomo II*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Seminario de Independencia Nacional, México, 2005, 490 p.

-----, "La prensa insurgente" en Manuel Calvillo, (coord.), *La República Federal Mexicana, gestación y nacimiento*, México, Departamento del Distrito Federal, 1974, vols. V-VI, ils.

GARRITZ, Amaya, Virginia Guédea, (coordinación), Teresa Lozano, (colaboración), *Impresos novohispanos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, 2 tomos.

GAY, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, México, Porrúa, sexta edición, México, 2006, 759 p. (Sepan Cuantos 373).

GERHARD, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. Trad. Stella Mastrangelo, maps. Reginald Piggott, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, 1986, 493 p., ils.

GOMEZ ÁLVAREZ, Cristina y TELLEZ GUERRERO, Francisco, *Una biblioteca obispa, Antonio Bergosa y Jordán, 1802*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, Benemerita Universidad Autónoma de Puebla, México, 1997, 215 p.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, José Luis, *Encrucijadas de lealtades: Don Antonio Bergosa y Jordán, un aragonés entre las reformas borbónicas y la insurgencia mexicana (1748-1819)*. Novalla Electronic Editions, Novallas-(Zaragoza)-Aragón, España, 2005, 372 p.

GUEDEA, Virginia, *José María Morelos y Pavón, cronología*. Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, 234 p.

GUARDINO, Peter, "Las bases sociales de la insurgencia en la Costa Grande de Guerrero", en Ana Carolina Ibarra González Coord., *La independencia en el sur de México*, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Dirección General de Asuntos

del Personal Académico, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, 468 p.

-----, *Campesinos y política en la formación del estado nacional en México, Guerrero, 1800-1857*. Gobierno del Estado de Guerrero, Standford University, México, 1996, 399 p.

-----, "La identidad nacional y los afroamericanos en el siglo XIX." En Connaughton Brain F. (Coordinador), *Prácticas populares, cultura política y poder en México, siglo XIX*. Casa Juan Pablo, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía, Biblioteca de Signos, 48, México, 2008. 583 p.

HAMNETT, BRAIN R., *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú, liberalismo, realismo y separatismo (1800-1824)*. Trad. de Roberto Gómez Ciriza, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 454 p. (Sección de Obras de Historia).

-----, *Política y comercio en el sur de México, 1750-1821.*, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, México, 1976, 298 p. (Serie Historia del Comercio Exterior de México)

-----, *Raíces de la insurgencia en México, historia regional, 1750-1824*. Trad. de Agustín Bárcena, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, 262 p. (Sección Obras de Historia).

-----, "El comercio de la grana y la actividad de los alcaldes mayores" págs. 345-366. En Romero Frizzi María de los Ángeles, (compiladora), *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca*. Volumen II, época colonial, Colección regiones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990, 549 p.

-----, *Antonio Bergosa y Jordán (1748-1819), obispo de México: ¿Ilustrado? ¿Reaccionario? ¿Contemporizador y Oportunista?* En Historia Mexicana, *Murmullo, controversia e instrucción en la guerra de independencia*, Volumen LIX, Número 1, Julio-Septiembre 2009, 233, El Colegio de México. P. 117-136.

HERREJÓN PEREDO, Carlos, *Morelos, documentos inéditos de vida revolucionaria*. Biblioteca José María Morelos III, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México, 1987, 372 p.

-----, Introducción, selección y notas, *Morelos antología documental*. Cien de México, Secretaría de Educación Pública, México, 1985, 178 p.

HERNÁNDEZ Y DÁVALOS, Juan. *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México, 1808-1821*. México: Imprenta de J. M. Sandoval, 1878-1882. 6 v. (Biblioteca del Sistema Postal de la República Mexicana).

HERNÁNDEZ JAIMES, Jesús, *Las raíces de la insurgencia en el sur de la Nueva España, la estructura socioeconómica del centro y costas del actual estado de Guerrero durante el siglo XVIII*. México, Editorial Laguna, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, H. Congreso del Estado de Guerrero, 2002, 266 p.

-----, “La insurgencia en el sur de la Nueva España, 1810-1814: ¿insurrección del clero?”, en Ana Carolina Ibarra González Coord., *La independencia en el sur de México*, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, 468 p.

-----, “Cuando los mulatos quisieron mandar. Insurgencia y guerra de castas en el puerto de Acapulco, 1808-1811”, en Tomás Bustamante Álvarez y José Gilberto Garza Grimaldo (coordinadores) *Los sentimientos de la nación. Entre la espada espiritual y militar, la formación del estado de Guerrero*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, 2001, pp. 141-173.

HUERTA NAVA, Raquel, *El Guerrero del Alba, la vida de Vicente Guerrero*. Editorial Grijalbo, México, 2007, 214 p.

HUESCA, Irene, Manuel Esparza y Luis Castañeda Guzmán (Comps.) *Cuestionario de don Antonio Bergosa y Jordán, obispo de Antequera a los señores curas de la diócesis, I*. Documentos del Archivo 2, Archivo Histórico del Estado de Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional Indigenista, Dirección General de Culturas Populares, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, México, 1984. 200 p.

-----, *Cuestionario de don Antonio Bergosa y Jordán, obispo de Antequera a los señores curas de la diócesis, II*. Documentos del Archivo 3, Archivo Histórico del Estado de Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional Indigenista, Dirección General de Culturas Populares, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, México, 1984. 203 p.

HUMBOLDT, Alexander von, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Estudio prel., notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina, México, Porrúa, 1984, 614 p. (Sepan Cuantos)

IBARRA GONZÁLEZ, Ana Carolina, *El cabildo catedral de Antequera, Oaxaca y el movimiento insurgente*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, 378 p., ils. (Colección Investigaciones).

-----, *La independencia en el sur sureste de México*. En Tarsicio García y Margarita Bosque Lastra, *Independencia Nacional, Fuentes y*

Documentos, Memorias 1808-2005. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2010.

-----, *Propaganda, opinion letrada y opinion pública en Oaxaca en los tiempos de la revolución de independencia*. En Tarsicio García y Margarita Bosque Lastra, *Independencia Nacional, Fuentes y Documentos, Memorias 1808-2005*. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2010.

-----, "Reconocer la soberanía de la nación americana, conservar la independencia de América y restablecer en el trono a Fernando VII: la ciudad de Oaxaca durante la ocupación insurgente (1812-1814)." En Ana Carolina Ibarra Coord., *La independencia en el sur de México*, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, 468 p.

JIMÉNEZ CODINACH Guadalupe. *México, Su tiempo de nacer 1750-1821*. México, Fomento Cultural Banamex, San Luis Corporación, 1997.

KAHLE, Günter, *El Ejército y la formación del Estado en los comienzos de la independencia de México*. Traducción de María Martínez Peñalosa, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 276 p. (Sección de Obras de Historia).

KAPLAN C., Oscar, *Diccionario militar*, Instituto Geográfico militar, Santiago de Chile, 1944, 590 p.

LADD, Doris. *La nobleza mexicana en la época de la independencia, 1780-1826*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 353 p. (Sección Obras de Historia)

LEMOINE VILLICAÑA, Ernesto, *Morelos: su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965. 715 p.

-----, *Morelos y la revolución de 1810*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, 398 p.

LINATI, Claudio, *Trajes civiles, militares y religiosos de México, 1828*. Introd., estudio y trad. de Justino Fernández, Prol. Manuel Toussaint, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1956, 123 p., ils. (Reproducción Facsimilar del Impreso en Bruselas en 1828).

LÓPEZ ZEA, Leopoldo Daniel, *Piratas del Caribe y Mar del Sur en el Siglo XVI (1497-1603)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Estudios de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, México, 2003, Colección Posgrado, 270 p.

- MACHUCA, Laura, "Abuelo hacendado, padre comerciante e hijos insurgentes: la familia Castillejos de Tehuantepec." En Ana Carolina Ibarra González Coord., *La independencia en el sur de México*, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, 468 p.
- MENEGUS BORNEMANN, Margarita, *La Mixteca Baja, Entre la Revolución y la Reforma, Cacicarzgo, Territorialidad y Gobierno, Siglos XVIII-XIX*. Universidad Autónoma Metropolitana, Congreso del Estado de Oaxaca, México, 2009, 191 p.
- MCALISTER, Lyle N., *El fuero militar en la nueva España (1764-1800)*. Trad. José Luís Soberanes, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1982, 119 p.
- MIER Y NORIEGA, Servando Teresa de, *Historia de la revolución de Nueva España, antiguamente llamada Anáhuac, o verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813.*, Instituto Cultural Helénico, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, 2 vols.
- , *Historia de la revolución de Nueva España, antiguamente llamada Anáhuac, o verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813*. Tomo II, Instituto Cultural Helénico, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, 365-778 p.
- MOEDANO NAVARRO, Gabriel, "Notas etnohistóricas sobre la población negra de la Costa Chica." En *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Guerrero, SEP, México, 1986, 592 p.
- MONTIEL, Gustavo, *Historias, cuentos y leyendas de la costa oaxaqueña*. Fundación Cultural Elenes Castillo A.C., México, 1995, 212 p.
- MONTIEL, Rosalba (comp.) *Documentos de la Guerra de Independencia en Oaxaca*, Documentos del Archivo 7, Archivo Histórico del Estado de Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional Indigenista, Dirección General de Culturas Populares, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, México, 1986. 236 p.
- MOTTA SÁNCHEZ, J. Arturo, *Fuentes de primera y segunda mano relativas al Mariscalato de Castilla en la Nueva España 1530-1865 (Índice no exhaustivo)*, Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, México 2003, 167 p.
- , "La población negra y sus orígenes en el estado de Oaxaca. Siglos XVI y XVII." En Juan Manuel de la Serna, *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial, (indios, negros, mulatos, pardos y*

esclavos). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Gobierno del Estado de Guanajuato, Mexico, 2005, 368 p.

MÚNERA, Alfonso, *El Fracaso de la nación, región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*. Banco de la República, El Áncora Editores, Bogotá, Colombia, 1998, 253 págs.

ORTIZ ESCAMILLA, Juan, (Coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*. México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Veracruzana, 2005, 474 p.

-----, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*. El Colegio de México, Instituto Mora, 1997, 256 p., ils. (Nueva América)

PASTOR, Rodolfo, *Campesinos y reforma: la mixteca, 1700-1856*. Centro de Estudios Históricos, el Colegio de México, México, 1987, 589 p.

REYNOSO MEDINA, Araceli, "Aquí todos somos libres... la población libre de Igualapa. Siglo XVIII." (Artuculo cortesía del autor).

RIO, Ignacio del, "Reflexiones en torno de la idea y la práctica de la historia regional." En Virginia Guedea, (coordinadora), *Perfiles y rumbos de la historia. Sesenta años de investigación histórica en México*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007, 215 p.

RÍOS RUIZ, Arturo, *Hermenegildo y los Galeana, el brazo fuerte de Morelos. Documentos históricos acerca de la poderosa familia en el siglos XIX*. Instituto Politécnico Nacional, Gobierno del Estado de Guerrero, México, 2007, 320 p.

ROMERO FRIZZI, María de los Ángeles, "Oaxaca y su historia: de 1519 a 1821" en Romero Frizzi María de los Ángeles, (comp.), *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca*. Volumen II, época colonial, Colección regiones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990, 549 p.

RYESKY, Diana, "El desarrollo socio-económico de la Costa Chica de Oaxaca: tiempos prehispánicos hasta 1920" en Guido Münich, coord. *El sur de México, datos sobre la problemática indígena*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980, 128 p.

SALAFRANCA Y VÁZQUEZ, Alejandro, *La pastoral ilustrada y las reformas borbónicas: el caso de Don Antonio Bergosa y Jordán, obispo de Oaxaca*. Tesis de licenciatura en etnohistoria, ENAH, SEP, México, 1994, 159 p.

- SALAS LÓPEZ, Fernando, *Ordenanzas militares en España e Hispanoamérica*. Madrid, Mapfre, 1992, 284 p., ils. (Colección armar y América 6)
- SUÁREZ, Santiago-Gerardo, *Las milicias Instituciones militares hispanoamericanas*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Venezuela, 1984, 251 p.
- TAKAHASHI, Hitoshi, "De la huerta a la hacienda: el origen de la producción agropecuaria en la mixteca costera," en María de los Ángeles Romero Frizzi *lecturas históricas del Estado de Oaxaca*, volumen II, época colonial. Colección regiones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990, 549 págs.
- TIBÓN Gutierre, *Pinotepa Nacional, Mixtecos, negros y triques*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1961, 276 p.
- TORIBIO MEDINA, José, *La imprenta en México, (1539-1821)*. Edición facsimilar, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989, 8 tomos.
- TUTINO, John. *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1910*. México, Era, 1990.
- UGALDE QUINTANA, Israel, *Participación e integración de los pardos y mulatos a los batallones de defenza de la Nueva España, analisis del casao de Xicayán, Oaxaca, 1780-1800*. Tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2008.
- VÁSQUEZ CRUZ, Leovigildo, "Antonio Valdés, primer caudillo de la independencia en Oaxaca" en *El Universal*, México, domingo 10 de octubre de 1954.
- VELÁZQUEZ, María del Carmen, *El estado de guerra de Nueva España, 1760-1808*. 2ª ed., México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1997, 244 p., ils.
- VICTORIA Ojeda, Jorge, *Las tropas auxiliares del Rey en Centroamérica, Historia de negros súbditos de la Monarquía española*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2009, 223 p.
- VILLORO, Luis, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*. México, Universidad Nacional Autónoma de México Coordinación de Humanidades, , 1977, 252 p.
- VINSON III, Ben, *Bearing arms for his Majesty, The free-colored militia in colonial México*. Standford University Press, California, 2001, 304 p.

- “Los milicianos pardos y la construcción de la raza en el México colonial”, en *Signos Históricos*, julio-diciembre 2000, núm. 4, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía, 178 p.
- , “The racial profile of a rural mexican province in the “Costa Chica”: Iqualapa in 1791”, en *The Americas*. Núm. 57, Academy of American Franciscan History, octubre de 2000. 14 p.
- , “Los milicianos pardos y la relación estatal durante el siglo XVIII en México.” En Juan Ortiz Escamilla, (Coord.) *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*. El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Veracruzana, México, 2005, 474 p.
- , “La dinámica social de la raza: los milicianos pardos de Puebla en el siglo XVIII” en Adriana Naveda Chávez-Hita, coord., *Pardos, mulatos y libertos, sexto encuentro de afromexicanistas*. Jalapa, Universidad Veracruzana, Dirección Editorial, 2001.
- VON GRAFENSTEIN, Johanna, “Revolución e independencia de Haití: sus repercusiones en las posesiones españolas vecinas, 1791-1830.” En imprenta. Cortesía de la autora.
- WIDMER, Rolf, *Los comerciantes y los otros. Costa Chica y Costa de Sotavento, 1650-1820*. 495 p. (Tesis de Doctorado en historia), Suiza, Universidad de Berna, 1993.
- , *Conquista y despertar de las Costas de la Mar del Sur, (1521-1684)*. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, Colección Regiones, México, 1990, 204 p.
- YOUNG, Eric Van, *La otra Rebelión, la lucha por la independencia de México, 1810-1821*. (sección de obras de Historia). Trad. De Rossana Reyes Vega, México, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, 1007 p.